

7
nº 2
Trampa Adelante
Leg 735
Calanlos papeler 1815

2 Sillas, 2 Mesas, Vara, Copejo. talego de
dinero, Villero,

~~Legajo 8.~~

Tea 1-65-6

| | | | | | |
|---------------------------|---|---|---|---|----------------------|
| - J ⁿ Juan - | - | - | - | - | Rebón |
| - J ^a Leonor - | - | - | - | - | Urena |
| - J ^a Ana - | - | - | - | - | Rosa Luna |
| - Mes - | - | - | - | - | A ^a |
| - Carilda - | - | - | - | - | Gracia |
| - J ⁿ Diego - | - | - | - | - | Stueta. |
| - J ⁿ García - | - | - | - | - | 3 ^o |
| - Millan - | - | - | - | - | Garrido |
| - Gómez - | - | - | - | - | |
| - Torope - | - | - | - | - | |
| - Manolito - | - | - | - | - | |
| - Exportellerio - | - | - | - | - | Fernex |

Febrero.

Calle.

Salon largo.

Calle obispo y de las.

Torn. 2^a

Salon largo.

Salon corto.

Torn. 3^a

Salon largo.

Salon corto.

COMEDIA FAMOSA. TRAMPÀ ADELANTE DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

+ Leonor.

+ Inès, criada.

+ Don Juan de Laras.

*** + Millán, Gracioso.

*** + Casilda, criada.

*** + Doña Ana.

*** + Don Diego de Vargas.

*** + Don Garcia de Toledo.

*** + Ginès, criado. Dos Pagés.

calbe

JORNADA PRIMERA.

*Salen Leonor, y Inès con mantos, Don Juan,
y Millán de Soldados, con Habito
de Santiago.*

Juan. **E**Spera, Leonor, detente,
que ni yo entiendo tu quexa,
ni sè que dices. *Leon.* Don Juan,
no es menester que la entiendas.
Vamos, Inès. *Inès.* Ya te figo.

Juan. De suerte, Leonor, que niegas
à mi noticia el delito,
para honestar la sentencia?
Què poco debè de ser,
y què mucha la cautela,
ò el alivio, que en dexarme
siente ya la intercadencia
del amor, que me has tenido,
pues de parte de mi ofensa,
para dár vida à mi culpa,
como interesada en ella,
temiendo que te la yele

Ael ayre de mi respuesta,
el calor de tu silencio
tiene abrigada la quexa.
Pues vete, Leonor, què aguardas?
vete ya, y mi pecho sienta
aver llegado contigo
mi amor à tanta tibieza,
que por dexarle, te vales
de fingidas apariencias.

Fingidas dixe? es error,
que si à este fin las intentas,
creerè que tengo la culpa,
de querer tu que la tenga.

Mill. Què es irse? sin que primero
nos diga toda su pena,
denos la quexa muy clara,
ò pensaremos que es yema.

Leon. Pues es, Don Juan, tu trayción
tan recatada, y discreta,
que ha menester de ignorada,
que yo aquí te la refiera.
Mas digo mal, que tu eres,
si hombre al fin de tal cautela,
que por mi respeto sabes
serlo, sin que lo parezca:
porque ir un coche de Damas
por el Prado, y tu tras ellas,
vendiendo à sus atenciones
el desayre por fineza!

Llegar otro coche à hablallas,
empeñarte tu por ellas,
sacar la espada, y reñir
en publico una pendencia,
no era cosa que llegar
à mi noticia pudiera?
Porque en el Prado, y de día,
donde la Corte pasea,
quien lo pudiera contar

A

don:

Trampa Adelante.

donde mis ansias lo oyeran?

Mill. No es nada lo que ha saltado.

Juan. Y ésta, Leonor, es la quexa?

Leon. Quexa no, porque tras esto no hubo más correspondencia, que escribirte aquella dama, y tú responderla à ella, que es cosa que no escusaran Cavalleros de tus prendas.

Mill. Jesús! si aqui no conjuro, gato negro, y yervas secas, no ay brujas en Baraona.

Iner. Yo lo vi todo. Mill. Por tela de cedazo bolteado.

Iner. Claro està. Mill. Serà de cerdas: yo apostarè que en èl anda haba como verengena.

Juan. Leonor, à no persuadirme à que puede ser fineza de Amor, (que en efecto es niño, que con medrosas ideàs tiene las sombras que mira por cuerpos que le amedrentan segun lo que estàs de parte de mi culpa, siendo incierto, creyera, que de cansada la procura tu tibieza.

No puede ser esto engaño?

y no puede ser que tenga,

como en mis sucesos parte,

en tu mudanza mi estrella?

Pues si la tiene, y movida

de sus impulsos me dexas,

no has de llevar de razon

ni aun esta breve apariencia.

Porque en todo tu argumento,

es como en otros que aprietan,

verdad el antecedente,

y falsa la consecuencia.

Verdad fue hallarme en el Prado,

yendo yo à una diligencia

de pretension al Retiro,

y al passar la puentezuela,

como es uso del paseo

ir acafo à tomar buelta,

juanto à mi un coche de damas,

encontrarse alli con ellas,

otro de unos Cavalleros,

cuyo cochero, en las ruedas

el coche trabò, de suerte,

que el otro bolcar pudiera.

A las voces de las damas

acudi yo, y con presteza

detener aquel cochero:

decir sus dueños, apriessa,

anda; replicarlos yo;

bolverle à instar que anduvieran;

decirle yo: si te mueves

te he de romper la cabeza:

No parò à mi razon;

y viendo la desvergüenza,

sacar la espada, y cumplirle

por entero la promessa.

Salir todos los del coche;

cerrar con ellos ser fuerza;

ver mi lado defendido

de quantos estaban cerca.

Conocer mi razon todos,

y sin mas medio, que verlas;

como nube de verano,

deshacerse la pendencia;

irse el coche de las damas

sin que yo las conociera.

Averse informado acafo

de mi posada, y quien era,

porque en Madrid, de los hombres

como yo, es facil saberla.

Hallar à la noche en casa

un papel de alguna dellas,

que decia: agradecida;

Os quiere ver quien desea,

del empeño que os costò,

estimaros la fineza.

Responderle yo al instante;

Cavalleros de mis prendas,

premio, y agradecimiento

tienen por lo que professan

en cumplir su obligacion;

yo la cumpli, y cobrè della.

Este ha sido todo el caso;

y porque quedas más cierta

de que yo no la conozco,

su papel te darà señas

de que no la vi en mi vida.

Esto es, Leonor, y no sientas

que està mi satisfaccion

tan fácil, clara, y abierta,
porque malogré el intento
con que mi culpa acrecientas
que yo aviendo conocido,
(como hasta aora debiera,) *por*
que te causa el ver un hombre,
que de sí mismo es ofensa,
ajado de la fortuna,
pobre abatido, y sin seña
del logro de su esperanza,
que nadie vive sin ella.

Como *de* merecer premio, *fui*
que fuese à tu planta ofenda
la flor de mi juventud
me *da* à gastar en la guerra;

Si al sangriento horror de Marte
repetiré la violencia, *donde el*
no à hallar premio *de* una bala,
que ponga fin à mis quejas;

miera yo de desdichado,
que à pesar de las Estrellas,
tambien para un triste ay muerte,
aunque su industria la aleja.

Mill. Dices bien; vamos à balas,
que es gran cosa morir dellas,
y no aqui de melecinas.

Leon. Detente, Don Juan, espera.

Mill. Qué ha de esperar un pobre hombre
tras tantas impertinencias?

Leon. Dónde vas? *Mill.* A buscar balas
en cas de la Confitera
del Cavallero de Gracia.

Leon. No hagas burla de mi pena;

D. Juan! *Juan.* Qué quieres, Leonor?

Leon. Qué he de querer? que no ofendas
mi fineza; que me escuehes,
y que de una vez no quieras
darme la satisfaccion,
y hacerme culpa la queja:
que en la lencillez de amor
es maliciosa destreza
la que juntar sabe à un tiempo
la herida con la defensa.

Juan. Málícia es satisfacerte,
y no lo es dar tu la queja,
suponiendome el delito
para obligarme à la pena?
Vamos, Millán. Mill. Juan, vamos.

Leon. Aguarda. *Juan.* No me detengas;

Leonor; si lo solicitas,
por qué lo excusas tu mesma?

Yo conozco (aunque en mi sangre
meritos à mi nobleza)

que no me dà la fortuna,
con que de ti dignos sean.

Lo que mi nobleza alcanza
lo desmiente mi pobreza;

pues si sè que tu lo sabes,
quién es tan necio, que espera,

que pronuncien las palabras
lo que articulan las señas?

Mill. Qué pobreza, ni qué haca?
vive Dios, que me enfurezca.

Mi amo es Don Juan de Lara;
y si se pone en las tejás,

de la Casa de los Laras
es mi amo la cabeza,

y à Santiagos de Santiago
ganò un remiendo en la guerra;

y si no trae buena ropa,
es por ser tal su nobleza,

que el remiendo de la capa
à la camisa le llega,

y ha llevado por ganarla
más botes que una receta;

y gastò más en heridas,
que otros en mangas, y medias;

y le han tirado más balas,
que à gatos en azoteas.

Y si ayuna, es devocion;
y si sin cenar se acuesta,

es por querer mal à Judas,
y tener miedo à la cena.

Y del gasto de su casa
serà probanza mas cierta

el queso, y los panecillos,
que debemos en la tienda.

Y es mucha supercheria
tratarnos de esta manera;

y vamos de aqui, señor.

Leon. Buelve, Millán. *Mill.* No doi buelta,
sino por una balona. *Leon.* Qué dices?

Mill. Qué esta està vieja.

Leon. Don Juan, si mi amor estimas,
y la fè segura es necia,
enojarte mis temores,

Trampa Adelante:

- es no quererme discreta.
 Tan seguros sois los hombres,
 que una muger de mis prendas,
 en un indicio tan claro,
 ofendió con la sospecha.
 Si no me huviera ofendido
 una tan viva apariencia,
 fuera preciso faltar me
 el discurso, ò la fineza.
 Pues si mi amor acredita
 mi temor, con èl me dexa;
 sufreme, Don Juan, zelosa,
 para no quererme necia.
 Estàr con razon quexosa,
 que es querer dexarte pienfas;
 pues què pensàras, Don Juan,
 si me hallàras satisfecha?
 Los zelos nunca despiden,
 antes, si se advierte, ruegan,
 que el dar la quexa un amante,
 es por no querer tenerla.
 Quexa, y ruego todo es uno
 en amor; más quien la alienta,
 disfraza el golpe del ruego
 al sonido de su quexa;
 y si no, dè tu razon
 à esta pregunta respuesta.
 Quien no intenta la venganza,
 para què dice la ofensa?
 Mas esto tu no lo ignoras;
 ea, Don Juan, llega, llega;
 ruegafelo tu, Millàn.
Mill. Cierito que yo no quisiera
 arriesgar mi autoridad
 à un desayre, si lo niega.
 Ha señor, si yo lo pido
 quèrras? *Leon.* Dìfelo de veras.
Mill. De veras, pues concertemos
 quanto, mirado en conciencia,
 valdrà, poco mas, ò menos,
 ajustar esta peñdencia.
Leon. Quieres pagar? *Mill.* Mis derechos.
 nò es justo? quieres que sea
 alcahuete del campillo?
Leon. Toma este diamante. *Mill.* Venga.
Juan. Aparta, picaro. *Mill.* Nolo.
Juan. Tal infamia emprendes?
Mill. Etiam. *Juan.* Para què? *Mill.* Para sacar
 de empeño un lio de prendas,
 y el vestido del figon.
Juan. Vive el Cielo, que la lengua
 te arranque aqui, si no callas.
Mill. Vive Dios, que la Gallega
 me ha dicho, que han de vender
 el colete en la taberna.
Leon. Què dices, D. Juan? *Juan.* Leonor,
 què ha de decir quien desea,
 para ver, luz en tus ojos?
Mill. Ay infamia como aquesta:
 que haga las paces de valde
 quien ha ya un mes que no cena,
 y la noche que ay guisado
 se hace de carne de huerta?
Leon. Pues Don Juan, aqui el temor
 de mi hermano me desvela:
 à la hora señalada
 mi fè esta noche te espera,
 para que de tus temores
 te aseguren mis finezas.
 Toma los brazos, y à Dios.
Juan. Vida con ellos me dexas
 de aqui à la noche. *Mill.* Laus Deo;
 mirenlos, tan facil fuera
 reducir à Cataluña, *al aheregia*
Juan. Yo llegarè hasta la puerta.
Leon. Don Juan, no pases de aqui.
Juan. Ya conoces mi obediencia.
Leon. A Dios. *Mill.* Con la colorada.
Juan. Vàs ya, Leonor, satisfecha?
Leon. Nò basta desenojada?
Juan. Quien te enojò? *Leon.* Mi sospecha.
Juan. Pues aun dudas? *Leon.* Soi amante.
Juan. Nò me crees? *Leon.* Effen quisiera.
Juan. Quien te lo estorva?
Leon. Mi amor. *Juan.* Por què?
Leon. Porque lo desea. *Juan.* Pues no lo vè?
Leon. No, que es fè. *Juan.* Mejor cree.
Leon. Si, pero es ciega.
Juan. Pues yo irè esta noche. *Leon.* A què?
Juan. A que sin duda lo veas.
Leon. Quiera Amor que lo conozcas.
Juan. Quieras tu, que Amor lo quiera.
Mill. Acabòse en tiquis mihis,
 propio passo de comedia.
Juan. Millàn? *Mill.* No de la cogulla.
Juan. Por què? *Mill.* En Castilla la Vieja

los de la Cogulla tienen
cosa de un millon de renta.

Juan. Gran gusto son unos zelos,
si un dulce fin los concierta.

Mill. Y principalmente quando
la hora de comer se llega,
y solo esse plato dulce

ay que poner en la mesa.

Juan. Siempre deffo has de hablar, necio.

Mill. Pesa el alma de mi abuela;
de que he de hablar à las doce,
si està nuestra chimenea
como viudo de entierro?

Tus tripas nõ consideran,
que à tal hora en qualquier casa
anda un almirez, que suena
à los organos de Mostoles,
y el olor de las especias
se entra tanto por el alma,
que el azafrán nos penetra
la cara, pues de hambre estamos
amarillos como cera?

Pues luego ay apelacion?
las pistolas la Tendra
tiene ya de lo fiado

tan cargadas, que rebientan.

Mira si ay mayor desdicha;
pues es tal nuestra miseria,
que hasta las bocas tenemos
empeñadas en la tienda.

El broquel ha ya tres meses,
que està con la Pastelera;
y como tiene el broquel,
riñe siempre que me encuentra;

y aun el broquel empeñado,
antes dà alivio, que pena,
porque con esso tenemos
empeñadas las pendencias.

Si vãs à pedir prestado,
solo ay quien preste paciencia.

Si à la conversacion vãs;

por si un varato se suelta,
suelen jugar dos amigos
(que te le ha de dar qualquiera)
tres horas, y se levantan
en paz à las dos y media.

Tus padres ya se murieron,
y aun no sabes de tu tierra

si son muertos todavia.

La guerra volò tu hacienda;
de ir, y venir cada dia

al Secretario de Guerra;

solo traemos mas hambre,
porque dà à las dos audiencia;

Y tras toda esta desdicha;

solo es lo que me consueta,

que en la Corte pretensiones,

aunque largas, son inciertas.

Juan. Millan? Mill. Voto à S. Millàn,
para esto tienes respuesta?

Juan. No sabes como he servido?

Mill. Servido? como bayeta

de Rodrigon de desván,

que les dura un año nueva;

dos raída, y quatro rota,

hasta que algun luto pescan;

que por el pienso que cantan

sin duda el requiem eternam.

Juan. Don García de Toledo,

hermano de Leonor bella,

es un Cavallero ilustre

de alta sangre, y rica hacienda;

no me atrevo à declarar,

viendome en tanta pobreza;

que aun si estuviera decente

para hablar en su presencia;

conociendo mi valor,

mis servicios, y nobleza;

no dudo que acetaria

el casamiento. Mill. Pues dexa

esta empresa, y de la dama

que embió el papel, aceta

lo que ofrece agradecida;

que aunque no sabemos della,

ni quien es, ni donde vive;

(bien que el nombre se me acuerda,

que era Doña Ana de Vargas,)

por mayor me han dado señas,

de que es una Indiana, que

trae toda la China acuestas.

Juan. Villano, si à hablar me buelves

de otra; que Leonor no sea,

te he de matar, vive el Cielo;

y aora, aora lo hiciera,

à no pensar que te burlas.

Mill. Pues avia de hablar de veras,

fiel.

siendo esta una muger rica,
que con su amor te remedias,
y estando muriendo de hambre?

Casild. Cè. Sale *Casilda* tapada.

Mill. Qué tapada es aquesta?

Juan. Llamáisme à mi?

Responde por señas.

Mill. Que nó, dice,

y à mi sí, dice por señas.

Juan. Pues buskais este criado?

Mill. Nò lo vès? oyga, tè pesa?

pues no sereis vos Leonor.

Juan. A ti te llama; anda, llega.

Hace señas.

Mill. Oyes, dice que te vayas.

Juan. Vè, que yo estoy à la buelta. vase.

Mill. Madre de Dios; si de mi

se ha enamorado esta necia,

y me trae algun socorro.

Casild. Como no llegais?

Mill. Sois negra? *Casild.* Negra?

Mill. Es, que yo espero el cuervo,

y quisiera ver sus señas,

mas no veo el panecillo,

por mas que encorvo las cejas.

Casild. Hambre tienes? *Mill.* De sitiado.

Casild. Sigame. *Mill.* Dónde me lleva?

mire que estoy en ayunas.

Casild. Así le he monester: venga cono?

Mill. Pues me lleva à sacar manchas?

Casild. Esta es la casa. *Mill.* Tan cerca?

Casild. Y en aqueste quarto baxo.

Mill. Muy grande jaula es aquesta.

Casild. Y es chico el pajarito acafo?

Mill. Desvàn crei en mi conciencia, el

Ciba resuelto à pecar,

si algo de almorzar me dieran.

Casild. Y con que se contentàran?

Mill. Con cola de diez docenas

de huevos, y diez libritas

de tocino, y una pierna

de carnero, en otras diez

libritas de arroz embuelta.

Casild. Mucho cuenta por el diez.

Mill. Tengo con el diez gran cuenta.

Casild. Pues aguarde en esta sala,

que ya salgo. *Mill.* Escucha, espera,

muger; de quien soy llamado?

Casild. De una muger de hartas prendas.

Mill. Quiere que se las empee?

Casild. Es muy rica. *Mill.* Pues que intenta?

Casild. No sè, ella os llama. *Mill.* Es à juicio?

porque le pierdo en conciencia.

Casild. Parece que tiene miedo.

Mill. Si tengo. *Casild.* Pues duda fuera?

conoceme? *Mill.* Si, ella es;

mas yo no sè quien es ella.

Casild. Yà olvidó el lance del Prado?

Mill. Valgate el diablo; tu eras?

Jesus, y lo que has crecido.

Casild. De ayer acá? buena es essa.

Mill. Vives aqui? *Casild.* Con mi ama.

Mill. Jesus, la Indiana? *Casild.* La mesma.

Mill. Al lado de Leonor vive?

por Dios que la han hecho buena;

pues como no me dixiste

quando el papel estas señas?

Casild. Porque no osaba mi ama,

que tu à su casa vinieras,

porque vive con tu hermano,

que es la mesma quinta essencia

de la miseria, y los zelos;

siendo tanta su riqueza,

que tiene, aunque miserable,

mas dinero, que miseria;

es fabula de Madrid

su mezquindad; y si viera,

que entrabas aqui, llevaras

hecha rajas la cabeza.

Mill. Pesa el alma que me hizo,

pues à esto me traeis? *Casild.* No temas,

que à estas horas no està en casa.

Mill. Pues tu señora, que intenta?

Casild. Está perdiendo el juicio

por Don Juan. *Mill.* Qué linda es essa!

pues no harèmos que nos valga?

Casild. No te perderàs con ella.

Mill. Tiene que dàr? *Casild.* Es señora

de la mitad de la hacienda.

Mill. Y tiene oro? *Casild.* Como paja.

Mill. Tiene plata? *Casild.* Como tierra.

Mill. Y vellon? *Casild.* Como burrajo.

Mill. Y tras esto se le suelta?

Casild. Como à una media de pelo.

Mill. Señoras, yo hallè la tierra,

que dicen que està empedrada

con

De Don Agustín Moreto.

con torreznos, y manteca.

Casild. Yo entro allá. *vase.*

Mill. Jesús! qué estrados,
qué sillás; y qué alacenas;
y con esto es miserable?
mas si tiene tales telas,
cómo ha de ser bobo un hombre,
que anda con tales piezas?

Sale Doña Ana, y Casilda.

Ana. Es este? *Mill.* El dicho Millán,

Ana. Mucho me huelgo de verte.

Mill. Por Dios? *Ana.* Es agradecerte
lo que no debo a Don Juan;
porque segun lo que infero
de su respuesta; Don Juan
anda muy poco galán,
por andar más Cavallero,
pues sabiendo que yo sé
su valor, y su nobleza,
ajada en tanta pobreza;
no venir, negarle fue
con terminos cortésanos
al premio de su valor.

Mill. Pues no se pierda el favor,
que aqui estoy yo con dos manos.

Ana. Yo con una le queria,
porque sé de una señora,
a quien su brio enamora
de hermosura, y vizarría,
que en su sangre no ay quien note
fino tymbres de honor llenos.
Y si le casa; lo menos
son cien mil pesos de dote;
que le estimo, y puedo yo
ir la boda disponiendo.

Casild. Ha Millancillo? *Mill.* Ya entiendo.

Casild. Vè en ella. *Mill.* No fino no.

Ana. Al empeño agradecida,
que tuvo por mi; quisiera
ser de sus bodas tercera.

Mill. Pues señora de mi vida,
no dilates dicha tal.

Ana. Se casará? *Mill.* De cogote.

con cien mil pesos de dote.

se casará un Provincial.

Ana. Solo el si suyo se espera.

Mill. Saumado te le traeré
y donde hablarte podré.

Ana. Por esta rexa postrera,
desde las diez, que estas son
las horas de aseguralle.

Mill. Seré a las once en la calle
más puntual que un Leon:
qué haré, Cielos? que a Don Juan
decirle esto no es posible,
sin que de su amor terrible
pruebe la furia Millán.
Pues que se cuente de mi,
que aquesto dexé perder,
pudiendo aquesta muger
valernos un Potosí:
nequaquam; yo haré que sea
tal embuste el que he de haer
con los dos; que yo he de ser
el primero que lo crea;
comience la trampa aqui:
señora, voylo a emprender.

Ana. Pues no dexes de bolver.

Mill. Fuera no bolver por mi.

Ana. Pues vete. *Casild.* Derrente, espera,
mi señor; azar. *Mill.* Y encuentro.

Ana. Qué dices? *Casild.* Que entra acá dentro.

Ana. Pues procura tu echar fuera
a Millán. *Mill.* Lindos regalos
me estrenan.

Casild. Gran mal rezelo.

Mill. Ay! algún Santo en el Cielo
abogado de los palos?

Casild. No sé qué hacer, que ya ha entrado;
procura escurrirte a fuera.

Mill. Muger del demonio, espera,
que diré que me has llamado.

Salen D. Garcia, D. Diego, y Ginés.

Dieg. Llega fillas, Ginés.

Garc. Solo os quisiera.

Dieg. Pues solo me teneis; vete allá fuera.

Retirase Millán al paño.

Mill. Cielos, qué miro! aqueste es D. Garcia,
hermano de Leonor; la dicha mia
le trae para escaparme mientras hable,
y el D. Diego, aun de traza, es miserable.

Dieg. Decid lo que mandais: temblando he estado
de que me vengán a pedir prestado.

Garc. Pues yo soy Don Garcia de Toledo.

Dieg. Por vos, y por vecino; no me puedo
escusar la noticia, y es ociosa.

Garc.

Trampa Adelante.

Garc. Por lo que lo prevengo es otra cosa,
que es la razon de hablaros enojado.
Dieg. Peor es esto, que pedir prestado.
Vos enojado? Garc. Y ofendido el brio.
Dieg. Tenga usted, esto para en desafío.
Garc. No llegan à esse extremo mis cuidados.
Dieg. Porque me costò uno mil ducados;
y el duelo que en aqueſto huviere avido;
aqui hemos de dexarlo concludido;
y asì, mire si al campo usted me lleva,
porque primero reñirè en la cueba.
Mill. Aora escurrirme puedo.
Al irse Millàn mueve la silla, y bueluese
à esconder.
Garc. Es, pues, el caso: (pàsso.
Mill. Tente, hombre del demonio: helòme el
Garc. Que yo estoy ofendido, de que siendo
tan notoria mi fama, y mi nobleza,
y en mi esfera, (bien digo) y mi riqueza,
vos deis nota, mirando mis balcones,
de perder à mi honor las atenciones;
porque mi hermana, solo ser mirada,
puede de quien pretenda ser su esposo.
Y si con este fin ella os agrada,
teniendo hermana vos, que harà dichoſo,
con dote, y hermosura à qualquier dueños
y sabiendo mi sangre, y que mi renta
seis mil ducados son, parece afrenta
aver con el escandalo hecho empeno,
lo que de entrambos fuera conveniencia,
propuesto con amor à la prudencia.
Y asì: :
Dieg. Tened, que lo que està entendido,
pierde el tiempo, y estorva referido,
y si esse honrado escrupulo os desvela: :
Mill. Nò quieren darme pan, y callejuela?
Dieg. Verdad es, que mirando vuestra casa,
y de esta mi señora la hermosura,
en quien confieso que à cuidado passa,
mi atencion ha olvidado mi cordura,
poniendo la ocasion à mi cuidado
el natural favor que dà su agrado.
Mill. Què escuchò? por saberlo les perdono
la mirad del peligro de los palos;
mas aora, que estàn bien divertidos,
me xafò, en mis pies vayan mis sentidos:
yo fingirè que entraba, si me encuentra.
Dieg. Aunque nunca bastò, pero quièn entra?

Mill. Yo. Dieg. Como? quien es yo?
Mill. Què sè yo? un hombre.
Dieg. Como aqui entráis?
Mill. Yo? bueno. Dieg. Venis loco?
Mill. Nò me conòce? Dieg. No.
Mill. Ni yo tampoco.
Dieg. Villano, vive Dios: :
Mill. Quedo, que vengo
à cobrar una letra: si me agarra.
Dieg. De què la letra es? Mill. De la guitarra,
digo de mi amo el Mercader Flamenco.
Dieg. Què amo? hablad, como se llama?
Mill. Balàn Samuel: nò sè como me escurra.
Dieg. Balàn Samuel?
Mill. Desciende de la burra.
Garc. Este es un loco, y no debe enojaros.
Dieg. Idos, y ved, que aqui puedo libraros
de la ignorancia el privilegio loco.
Mill. Pues à cobrar nò he de venir tampoco?
Dieg. Y si à cobrar venis, sabed la caja;
que si bolveis à repetir el yerro,
baxar por un balcon serà el arajo.
Mill. Mire usted, que es aqueſte quarto baxo.
Dieg. Pues pozo tiene, andad.
Mill. Y yo testigo:
à Dios: Balàn Samuel vaya conmigo. vafe.
Dieg. Perdonad.
Garc. Proseguid, señor Don Diego.
Dieg. Digo, pues, que jamàs el fiel sosiego
del recato alterò mi pensamiento;
mas pues llega à tratarſe el casamiento
de los dos, sin que medie la violencia,
se ha de ajustar tambien la conveniencia:
vòs aveis de dotar à vuestra hermana?
Garc. No, porque à un Mayorazgo, vinculados
tiene de renta quatro mil ducados.
Dieg. En juros?
Garc. No señor; tierras, y casas.
Dieg. Linda hacienda; y las casas en què parte?
Garc. En la calle Mayor.
Dieg. Famoso asiento;
y sòn libres de casa de aposento.
Garc. Y de otra qualquier carga.
Dieg. Yo tengo una casa con un privilegio de Laguna,
que tiene cien pies de fondo; y cochera;
y setenta y dos pies de delantera,
que no la trocarè por un tesoro.

Garc. M
libre
Dieg. T
con
es c
Garc. P
yo e
y el
Dieg. L
Garc. P
Dieg. L
Garc. L
Dieg. E
escri
que
Garc. P
mañ
Garc. F
Dieg. B
Garc. I
Dieg. M
Dieg. A
desd
Sa
Juan.
effo
Mill. S
señ
Juan.
Juan.
y el
mil
Mill. V
que
pue
del
Me
de
de
que
Est
que
y si
y m
con
à H
hui
par

De Don Agustín Moreto.

Garc. Ni yô, que son las casas de mi hermana
libres, y juntas.

Dieg. Todas en manzana?
con esse dote, que es puro dinero,
es contento casarse un Cavallero.

Garc. Pues si la voluntad està tan llana,
yo el dote no pregunto à vuestra hermana;
y el concierto la platica concluya.

Dieg. La mitad de mi hacienda es toda suya.

Garc. Pues què resta que hacer?

Dieg. Daros la mano.

Garc. La palabra es bastante.

Dieg. Eſſo no es llano;
escritura ha de aver de lo tratado,
que para aqueſſo pago yo un Letrado.

Garc. Pues señalad el plazo. Dieg. Eſſo deseo:
mañana, que no es dia de Correo.

Garc. Pues yo vendré à buscaros.

Dieg. ~~Yo~~, yo iré à veros.

Garc. Parientes somos ya.

Dieg. Mas Cavalleros. *Garc. A Dios. Vase.*

Dieg. A Dios: no tiene tanto agrado
desde que le imagino mi cuñado.

Salen Don Juan, y Millan de noche.

Juan. Jesus, Jesus, què locuras!
eſſo te has puesto à pensar?

Mill. Si lo has de ver, y tocar,
señor, para què me apuras?

Juan. Mercader tienes? Mill. Pues no?

Juan. Pues como el credito corra,
y el por ellas nos socorra,
mil firmas te daré yo.

Mill. Viendote en pobreza tantas,
que en tu ayuno à firme apuestas,
pues siempre en tu amor te acuestas
del modo que te levantas,

Me acordô mi hambre prolija
de un Mercader rico, y sano
de mi tierra, Zamorano,
que està como una botija.

Este sabe bien de mi,
que le tengo que callar;
y si le pido, ha de dâr,
y más si llevo por ti,
con titulo de prestallo,
à honestar la peticion;
huirà de la negacion,
para que no cante el gallo.

Tu nombre en ninguna tienda
por tus bizarrías es nuevo;
y si tu firma le llevo,
me ha de dâr toda su hacienda.

Juan. Què desatinado estàs!
pues eſſo se puede creer?

Mill. Si yo traygo que comer,
señor, no lo probaràs?
Asi el pan busca el pobrete,
y de Carpintero campa;
que ninguno hace una trampa,
que no le sobre un zoquete.

Juan. Firma tienes, y licencia;
veamos què de ella se infiere.

Mill. Si ella no te enriqueciere,
se me buelva de sentencia:
sobre esta firma que ha dado
traygo yà escrito un papel
para la Indiana, y en el
acepta amor de contado:

què como ella ha visto ya
firma de mi amo, al instante
lo creerà; y aunque de amante
el papel sin firma vâ,

como ella no le ha de ver,
ni el à ella, si yo puedo,
para que dure el enredo,
este credito ha de ser.

La letra que yo hago es
à la firma parecida;
con que vâ la trampa urdida,
que engañará à un Calabres.
Con eſſo, y mis buenas mañas,
que yo me las sabré dâr,
à esta Indiana he de quitar
los pelos de las pestañas.

Salgan à luz sus doblones;
yâ pienso en lo que se fragua;
la boca se me hace agua
de imaginar en capones.
Que debe creerà Don Juan,
como el Mercader ignora;
de alcarrazas de Zamora,
y son barros de Natàn.

Juan. Nò me acabas de decir
lo de la tapada de oy?

Mill. Ha señor, y qual estoy;
ay mucho que discurrir:

Trampa Adelante.

la más bella moza hallè,
y està loca. la cuitada.

Juan. Loca? Mill. Loca. Juan. Y està atada?

Mill. A mis penfamientos. Juan. Què?

Mill. Me està la pobre adorando,
y es un proprio serafin.

Juan. Anda, puerco, galopin;
còmigo te estás burlando?

Mill. Pues à mi, si no dineros,
què me falta? Juan. Me das rifa;
à un borracho sin camisa?

Mill. Por esso Amor està en cueros.

Tu à mi, aunque yo estoy contigo,
no me has visto bien de dia;

sabes tu la sympatia,
que tiene estotra conmigo?

Esto de la inclinacion
tiene varios pareceres;

nò has visto muchas mugeres
perdidas por un capon?

Si reparas à los cojos,
los de malos pies adoran;

las preñadas se enamoran
de los que tienen antojos;

las muchachas de un muchacho;
de un zayno las cegijuntas;

y una muger, que hacia puntas,
se enamorò de un Gavacho.

Y porque veas el efecto;
la hora es ya; la seña hares;

retirate alli, porque
no me culpen el secreto.

Hace una seña, abren la reja, y salen.

Doña Ana, Casilda.

Juan. Jesus, què locura! à ti?

Mill. Veràs si el passo lo abona.

Casilda. Eres Millàn? Mill. De Cardona.

Casilda. Yà mi señoa està aqui.

Juan. Abrieron; quedo aturdido:
cosas de Madrid seràn.

Mill. Bien puedo hablar, que Don Juan
no alcanza tiro de oido.

Ana. Què ay, Millàn? Mill. Brava respuesta.

Ana. Pues què traes? Mill. Responfion,
y acepta con condicion,

que tu seas la propuesta;
que sin dote, ni inyecciones

te quiere; por ti se muera;

mas si es otra, no la quiere,

aunque tenga dos millones;

este papel te darà

màs razon; que yo concluyo,

por no ser largo. Ana. Y es fuyo?

Mill. Su firma te lo dirà.

Ana. Pues còmo con tanto amor,

aun no me ha venido à vèr?

Mill. Pues esso no puede ser.

Ana. Por què? Mill. Fuera grande error.

Ana. En què? Mill. Yo sè que te adora.

Ana. Pues què duda?

Mill. Algun delito.

Ana. De què, si yo lo permito?

Mill. Hablemos claro, señoa:

Mi señoa no ay mäs que sea

en fangre, ni en vizarría;

mas està tal, que de dia

no ossa que nadie le vea;

su pobreza le retira,

y en casa sufre el calor.

Ana. Pues si es de noche? Mill. Peor;

que anda una ronda, que mira

desde la planta al copete,

con un linternon que dà;

pues si topan à Don Juan

descalzo, que aun no es Juanete;

quieres que responda al cabo,

si un Alcalde le encontrà,

quien vâ allà, Don Juan de Lara,

vestido de chicha, y nabo?

Ana. Yo le podrè socorrer.

Mill. Santa Barbara bendita,

que en el Cielo estás escrita:

què es lo que has dicho, muger?

Ana. Pues què?

Mill. Don Juan, que se alaba

de que es del Cid su nobleza;

ha de hacer essa baxeza?

Vive Christo, que se clava.

Ana. Si yò en secreto lo ordeno?

Mill. Jesus, què error tan profundol

quemàra tobre esso el mundo:

Sopla, Musa, que vâ bueno.

Ana. Yo vine por mi mano,

por ser de un deudo, en su ausencia,

en una correspondencia

de las que tiene mi hermano.

De

De Don Agustín Moreto.

De esto resultò, que yo
dos valis suyos guardè,
que algun empeno librè,
que hasta aqui no se ofreciò.

Como es tan continuo el dallos,
mi hermano en sus diligencias;
por sus muchas dependencias,
no ay duda alguna en cobrallos,
aviendolo de callar.

Esto asegurado asis;
si yo te los doy à ti,
y tu los vàs à cobrar,
sin que Don Juan lo supiese,
què riesgo ay? Mill. Riesgo ay en todo;
mas si fuere de esse modo,
pudiera ser que lo hiciessè:
Jesus, y què brava minal
Señores, que aviendo aqui
à pie quedo un Potosi,
aya quien vaya à la China?

Ana. Pues yo en ir por èl no tardo
más, que en leer este papel.

Mill. El vale? Ana. Si. Mill. Vàs por èl?

Ana. Al pilato buelvo. vasc.

Mill. Yá aguardo.

Bravo vâ : mi amo està atento;
finjo gravedad con tòs. Tose.

Juan. Esto es sueño : vive Dios,
que pierdo mi entendimiento.

Mill. Casilda, raros sucessos!

Casild. Tu la entraste por buen lado.

Mill. A flus pintò de contado.

Casild. Què tocarè yo?

Mill. Estos hueffos. Casild. Y nò mas?

Mill. Te traerè luego un laud.

Casild. Ha galopin,

mirâ en la rota, que al fin,

las miserias de Don Diego

de Vargas vâ à parar.

Mill. Pues por Dios que siento, que
se llama Vargas. Casild. Por què?

Mill. Porque lo ha de averiguar.

Casild. Mas ya buelve. Mill. Pues si agarro

Casild. Calla, y nò te desabroches;

que han de valerte estas noches,

quando menòs, un catarro.

Buelve à salir.

Ana. Millân, yâ lei el papel;

verdad es quanto me has dicho,
toma el vale. Mill. Sûsodicho?

y què es lo que viene en èl?

Ana. Quinientos escudos son;

y como fueres gastando

me puedes ir avisando.

Mill. Con toda satisfaccion.

An. A Dios, Mill. Bolverè? An. Pues nò vasc.

Casild. Oyes, traeme una cosilla. vasc.

Mill. Yo te harè una seguidilla

de casildi, casildò.

Salto, y brinco de contento;

coche pienso poner oy.

Juan. Què tienes, loco? Mill. Què estoy,
que pierdo el sentido.

Juan. Y ès hermosa? Mill. Què esso ignores?

como un oro. Juan. Pues q̄ has hecho?

Mill. Me ha metido en este pecho

más de quinientos favores;

estoyes amor : ha señor,

si tu à la Indiana quisieras,

què dichoso que te vieras.

Juan. Villano, loco, traydor.

Mill. Señor, hâs perdido el seslo?

Juan. Dêssò me hablas? Mill. Bien por Dios;

pues yo sè que ay más de dos,

que te andan royendo el queso;

y por advertencia vana,

no te he dicho que esse dia

ha reñido Don Garcia

con un hombre por su hermana.

Juan. Què es lo que dices, traydor?

que te arrancarè la lengua

si mientes. Mill. Tuya es la lengua.

Juan. Mas calla, que ya Leonor

en la rexa està. Mill. Pues dalle.

Salen à otra rexa Leonor, y Inès.

Leon. Yâ, Inès, mi hermano se ha ido;

si Don Juan avrà venido?

Inès. Yâ yo le he visto en la calle.

Sale Don Garcia de Barrio.

Garc. A la conversacion iba,

sin dâr à mi hermana aviso

de sus bodas, y las mias;

mas antes de ir, pues yâ miro,

que està al fresco en la ventana,

como otras noches, decirlo,

es atencion que la debo;

qué es yerro à su regocijo
dilatarse la buena nueva.

Juan. Qué es esto? un hombre no has visto,
que azia la reja se llega?

Mill. Si veo. Juan. Pues encubrirnos,
y acercarnos más importa.

Garc. Leonor? Leon. Hermano?

Juan. Has oído? su hermano es.

Mill. De padre, y madre.

Garc. Tengo que darte un aviso;
de gusto es; pero despues
te lo diré. Leon. Pues qué ha auido?
no me dilates el gusto.

Garc. Aunque pudiera contigo
averme antes enojado,

(porque huvieses permitido,

aunque en licito agasajo,

de Don Diego mi vecino

el decente galanteo?)

yá, Leonor, te lo permito,

porque él ha de ser tu esposo;

que así lo hemos convenido,

siendolo yo de su hermana:

pagame aora el aviso

en alegrarte, y à Dios. *vase.*

Mill. Defatame aqueste lio.

Leon. Valgame el Cielol! qué escucho?

Inés (sin alma respirol)

qué impensado mal es este?

Juan. Esto es, ingrata, aver visto

tus trayciones, y mi engaño;

tus cautelas, y mi olvido;

mi muerte, y tus falsedades;

mi tormento, y tu delito.

Cayga un rayo, que en ceniza

buelva los alientos mios;

si es que abraza más un rayo,

que el fuego que yo respiro.

Leon. Don Juan, Don Juan, ha señor:

ay de mí! buelve, qué has visto?

qué has escuchado? Juan. Qué dices?

Leon. Que yo, si tu aqui has oido:

Juan. Qué dices? Leon. Digo, señor:

qué se yo lo que me digo;

que yo no. Juan. Ha falsal! ha tyrana!

venenoso basilisco,

qué en tus luces lisongeras

has disfrazado el hechizo;

eran estos, eran estos

los zelos, y los retiros?

Eran estas las sospechas,

que acreditaban de fino

tu amor falso, y alevofo;

que al incauto pecho mio,

la luz que dió para incendio,

resultó aqui para aviso?

Eran aquestas las quejas

con qué à mi, tu pecho esquivo;

como el cazador astuto,

fingiendo el amante silvo,

al lazo desesperado

llama el simple paxarillo?

Mal aya la fe engañada;

mal aya el ciego delirio

del amor, que por lisonja

creyó lo que era peligró!

Yo lo erré, Leonor, no tu,

yo mismo (*ay de mí!*) yo mismo

guí en tu tyrana mano

à la garganta el cuchillo.

Yo tuve la culpa, yo;

de mi me quexo yo mismo;

que si en el ingrato orar,

como ingrato era preciso,

la culpa tuvo el piadoso,

que le ocasionó el delito;

y pues yo tuve la culpa,

iré al horror, y al sonido

de la cadena que arrastro

à llorar los yerros mios. *vase.*

Leon. Ha Don Juan, señor: ay Cielol!

qué tanta desdicha ha visto

sin dar causa? estoy mortal

sin escucharme se ha ido.

Mill. Qué ha de escuchar? valga el diablo

el vergante, mal nacido,

que no se las traga à todas

picadas como pepinos. Leon. Millán?

Mill. Aqui no ay Millán. Leon. Elcucha, mi-

Mill. Yá miro. Leon. Llamale. *(ra.*

Mill. Ha falsal! ha tyrana! Leon. Qué dices?

Mill. Lo que yo he oido.

Leon. Qué has oido? Mill. Mis agravios.

Leon. Qué agravios? Mill. Yo los he visto.

Leon. Ven, no te vayas. Mill. Si quiero.

Leon. Por qué? Mill. Porque he conotido:

Leon.

De Don Agustín Moreto.

Leon. Qué has conocido?

Mill. Mi mal. Leon. Qual?

Mill. El que Dios es servido.

Leon. Llamame à Don Juan.

Mill. Soy noble. Leon. Traele aqui.

Mill. Voy ofendido. Leon. De qué?

Mill. De zelos rabiosos.

Leon. O mal aya mi destino,

que sin rezelar el daño

me ha llevado al precipicio!

Mill. Mal aya quien muere de hambre,
pudiendo morir de ahito.

JORNADA SEGUNDA A.

Salon Largo

Sale Millán bien vestido, y Casilda.

Casilda. Eres Millán? Mill. No lo ve?

Casilda. Pues cómo ya tan galán?

Mill. Milagro de San Millán.

Casilda. Jesús! Mill. Maria, y Joseph.

Casilda. Pues quién, no aviendo cobrado
la letra, te socorrió?

Mill. Un Mercader, en que halló
padre, y madre mi cuidado.

El vió mi aprieto, y su ahorro,

y al ponerla presente,

vió la letra tan corriente,

que escupió esta gala en corro.

Vistió à mi amo, y tras el

librea para dos Pages;

que ay en el mundo salvages,

que esto den sobre un papel,

y vellon para el consumo.

Que tras galas, y librea,

tambien nuestra chimenea

guarneciò pintas de humo;

y tascando el fador,

para cobrar real por real,

queda aora en el portal

como mula de Dotor.

Cas. Qué à cobrar vienes? Mill. Pues no;

si tres veces he venido,

y por trampas que he fingido,

Don Diego hace mas que yo;

para oy hizo provision.

Casilda. Su miseria no es de creer.

Mill. Miserable puede ser

entre dueñas de racion.

Casilda. Pues como, estando vestido,
no viene à ver à Doña Ana?

Mill. Para esso està à mañana,
que hasta aora no ha salido:
no vendrà el acà en mis dias. *ap.*

Casilda. Ella esperandole està.

Mill. Si, mas lo mismo será, *ap.*
que si esperàra el Mesias.

Casilda. Grave parece que estàs:
tanto la gala te hinchò?

Mill. Aora, hermana, valgo yo
à veinte suspiros mas.

Casilda. Nò me traes algo? Mill. Que cayga
en esse error tu cuidado!

pues si yo no te he llevado,
cómo quieres que te trayga?

Casilda. Pues por qué darme no quieres?

Mill. Aunque conmigo riñeras
no lo haria; es de baberas
andar dando à las mugeres.

Casilda. Ha picaro! mas Don Diego
puede salir, que ya es hora;
avisaré à mi señora,
porque quiere hablarte luego;
cobra la letra, y mi parte
he de tocar della yo.

Mill. Tocar, y cantar, pues no?

Casilda. Pues ello algo he de sacarte,
porque el secreto no vuela:
mira tu lo que ha de ser.

Mill. Pues si me das à escoger,
sea una muela que me duele.

Dent. Dieg. Pássará por esso un ciego?

Cas. Yo à dar la quenta me obligo.

Cas. D. Diego es: Millán, qué digo? *vas.*

Mill. Que esse es muy lindo Don Diego. *Esc.*

*Salen Don Diego con una quenta en
la mano, y Ginès.*

Dieg. Sésenta reales gastó
sin extraordinario ayer?

Ginès. Si en la quenta lo has de ver,
mira si està justa, ò no.

Mill. Quenta tóma? bravo vicio
serà. Ginès. Mira si ay error.

Dieg. Yá lo miro, si señor;
mas por Dios, que es ladronicio:
diez libras de carne el tino
pierdo; pues tratis con bobos?

Trampa Adelante.

ò somos en casa lobos?
Mill. Veràse en llegando el vino.
Dieg. Bien armada và la quenta;
 al gigote, y estofado
 quatro reales de recado?
Mill. A fe que lleva pimienta.
Dieg. De mi hacienda han de dár cabo;
 qué recado en tanto aprecias?
Ginès. Limones, vino, y especias.
Mill. Aquello le echa de clavo.
Dieg. Que no he poder passallo
 aunque se gaste, imagino;
 quarenta quartos dè vino?
Mill. Effen bien puede tragallo.
Dieg. Que es mucho, nõ se os avisa?
 vos quereis que arda la fragua?
Mill. Pues fino es que le echen agua,
 no cabe en esso otra sisa.
Dieg. Dè verduras, y tocino
 seis reales? Virgen sagrada!
Ginès. Entra en esso la ensalada.
Dieg. Qué ensalada? *Ginès.* De pepinos.
Dieg. Jesus, y qué disparates!
 repartase à los vecinos
 la ensalada de pepinos?
Mill. Algo lleva de tomates.
Dieg. Pepinos? yo pierdo el juicio.
Ginès. Y áceyte no quenta nada?
Dieg. Pues hacese esta ensalada
 con aceyte de aparicio?
 no señor, no me està à quento,
 no la passo. *Ginès.* Si ló hallais?
Dieg. Vive Dios que me sisais
 à más de ochenta por ciento.
Sal. Mill. Yo entro aqui, à mal tiempo llego;
 de hallaros tan enojado
 me pesa. *Dieg.* Quién?
Mill. Un criado
 muy vuestro; señor Don Diego.
Dieg. Muy puntual fois. *Mill.* Se passa
 necesidad à fe mia.
Dieg. Nò vendrèis, siquiera un dia,
 quando no me halleis en casa?
 porque aunque os digan que no,
 siempre en ella me encontráis.
Mill. Pues si vos no me pagais,
 qué importa que os halle yo?
Dieg. Pues oy, para no cansaros,

no estoy en casa. *Mill.* Effen es bello,
 mas huelgome de sábello.
Dieg. Para qué? *Mill.* Para esperaros.
Dieg. Pues oy pagaros no quiero.
Mill. Basta, pues os defendeis;
 mas yá que no me pagueis:
Dieg. Qué quereis? *Mill.* Ver el dinero.
Dieg. Oy no ha de fer. *Mill.* Pues, señor;
 de un Mercader à quien debo,
 viene conmigo el mancebo,
 y ha apostado el hablador
 un doblon de à ocho conmigo
 à que no me pagais oy.
Dieg. Qué decis? sábe quien soy?
Mill. Si señor, yo se lo digo,
 mas yá perderè con el.
Dieg. A que òy no os pago apostò?
Mill. Effen es lo que siento yo.
Dieg. Dadme luego esse papel.
Mill. Que vuestro valor confirma,
 porque os alaben los mudos.
Dieg. Vale quinientos escudos:
 Lleve el diablo quien tal firma:
 para esto tiene dineros
 un hombre? un rico, es un Moro;
 quinientos escudos de oro;
 los quereis en peruleros?
Mill. Señor, que no es paga aquesta,
 y en la apuesta se incluyó.
Dieg. Pues quièn hacer os mandò
 sobre mi credito apuesta?
Mill. Por Dios, que apostàra un dedo
 con quien el credito os niega.
Dieg. Aora señor. *Mill.* Lumbre pega.
Sal. Ginès.
Ginès. Don Garcia de Toledo
 os entra à buscar. *Mill.* San Pablo.
Dieg. Este hombre me ha hecho tardar,
 que yá yo le iba à buscar:
 pagadsela con el diablo. *vase.*
Mill. Quièn me ha de pagar? *Ginès.* Yo solo.
Mill. O Gines! en Antioquia
 te dè el Santo una Parroquia.
Ginès. Lo quereis en plata? *Mill.* Volo.
Ginès. Pues esperad. *Mill.* Si es de espacio
 que yo tengo, advierta ucè,
 poca esperanza. *Ginès.* Por qué?
Mill. Porque enamoro en Palacio.

Ginès;

Ginés. Voylo à contar. Mill. Tal conviene:

Dios te haga por tu tintero
Contador de un heredero,
que no sabe lo que tiene.

Salen Doña Ana, y Casilda.

Casilda. Espera, Millán. Mill. Ya espero.

Casilda. Yá hablar puedes, pues se han ido.

Ana. Gran pesar tengo. Mill. Qué he oído?
aun tiemblo aqueste dinero.

Ana. Como está Don Juan? Mill. Bizarro,
con pages, y con vestido.

Ana. Como à verme no ha venido?

Mill. Porque oy le ha dado un catarro
de zelos, que pierde el tino.

Ana. Y' está malo? Mill. Muy ansioso;
está por Dios, enfadado,

porque rabia de cetrino:

tente lengua, à desbuchallo

iba; por el alto Febo;

que no vale lo que llevo

la mitad de lo que callo.

Ana. Qué es cetrino? Mill. Unas pasiones
pituitosas, que en el pie

causan los callos. Ana. En qué?

Mill. Dixe mal, en los pulmones.

Ana. Pues qué importa esso al decirme,
que estaba malo primero?

Mill. Que están contando el dinero,
y estoy rabiando por irme.

Ana. Pues vete, y dile al momento
à Don Juan, que triste estoy,

porque he oído tratar oy

con otro mi casamiento;

y que si mi hermano passa

à executar lo propuesto:

mas no digas nada desto,

sino que elpere en su casa,

que yo luego, con licencia

de mi hermano, he de salir

de disfráz, por convenir

hacer una diligencia:

y à lo fino agradecida,

que en sus papeles está,

passaré yo por allá,

para lograr la salida,

y agradecer su fineza;

y alli del modo que intenta

lo grar nuestro casamiento,

Te diré con más llaneza:

Vé luego al punto, Millán,

y que me guardes te ruego.

Mill. Pues has de ir à verle luego?

Ana. Claro está. Mill. Arredro Satán!

Casilda. Qué te estás aqui hecho un-leño?

anda presto, si ha de ser.

Mill. Gran ingenio es menester

para salir deste empeño;

mas de todo, Dios mediante,

salir lindamente espero:

cobre yo aora el dinero,

y despues Trampa Adelante. . . vase.

Ana. Casilda; de mi deseo

no es este el mayor cuidado;

que en la calle me han contado,

que tiene otro galantéo.

Casilda. Ay tales bellaquerias!

Ana. Sábralo con más afecto?

Casilda. Aunque estuviera el secreto

debaxo de siete tias;

sabrè la que galantèa,

y quien es; y donde vive;

si le ha hablado, si le escribe;

y sabrè lo que desea:

si es hermosa, y de buen arte;

donde oye Missa, y su estado;

y con quien se ha confesado

de dos años à esta parte.

Ana. Si esso sabes, mejor sin

en mi cuidado tendré.

Casilda. Y si te importa, sabré

esta noche hablar Latin.

Ana. Pues vén; dame el manto aprisa,

y vamonos, que yá es hora.

Casilda. Oy sabré à quien enamora,

aunque sea una Abadesa.

Ana. Vamos. Vase.

Casilda. Nada te dè enojo,

si yo salgo de cobete;

que verè mas que un grumete

de la gavia del medio ojo. . . vase.

Salen Don Juan acabandose de vestir de

gala, y Jusepico, y Manuelico de pageci-

llos, con librea, con la capa,

y la espada.

Jusep. Señor, no ha buuelto Millán.

Juan. No importa, saldè sin él,

pues

Trampa Adelante.

pues desta pena cruel,
las violencias no me dãn
lugar à la admiracion
de su industria, y su osadiaz;
pues con una firma mia
me ha dado esta ofentacion;
mas à què tiempo la suerte
conmigo no ha sido avaraz;
pues me dà esto, quando hallàra
mayor alivio en la muerte?

A Jusepico, la prima.

Jusep. Aquí està ya. *Juan.* O injusto amor!
tal traycion cupo en Leonor?

Jusep. La culpa, Manuel. *Man.* Yà vâ.

Jusep. Acaba, que està esperando.

Man. Todo el dia has de andar dando?

Dente. Mill. Hâ'mozo, entra por acà.

Juan. Què es esto? *Jusep.* Millàn, señor.

Salé Millàn con un Esportillero, que

trae un talego.

Esp. Levara o demo a venida;

a espalda trayo molida.

Mill. Ponga aqui, y no sea hablador,

que no pago tituillos.

Esp. Pois si vostè me ha levado

dende la cale do Prado,

en rûba de los Basiliros.

Juan. Esto su industria confirma;

Millàn? *Mill.* Metedlo aqui vos.

Juan. Què traes aî? *Mill.* El bien de Dios.

Juan. Quien te lo ha dado?

Mill. La firma. *Esp.* Nõn me paga?

Mill. Yà se encoge;

pues tome, y vayase luego.

Esp. Seis cartos por un talego?

leve o diablo quein tal troge.

Mill. Pues què quiere su codicia?

nõ es lo que se le promete?

Esp. Sete merece. *Mill.* Què es siete?

que no los vale Galicia.

Esp. Sin o carto, non me irei.

Mill. Oyga el vergante, y dà voces?

yo le harè salir à cozes.

Esp. Aquí de Dios, y do Rey. *vase.*

Juan. Hâ Millàn? *Mill.* Nõ le he dado hartos?

pues què quiere el vergantõn?

Juan. Por un quarto haces question?

Buelve el Esportillero.

Esp. Mande vocè darme o carto.

Mill. Vive Dios, si entra, que ya

le dexe la boca rafa.

Esp. Levense os diabros a casa,

è à min, porque vine acà. *vase.*

Juan. Por què un quarto no le dàs?

Mill. Què bien que lo estàs hablandol

porque lo estoy yo sudando,

mientras tu en la cama estàs:

ganelo usted como yo,

y despues sea liberal.

Juan. Què ay desto? que aunque mi mal

discurrir nõ me dexò,

yà es fuerza que lo repare,

à pesar de mis desvelos.

Mill. O lleve el diablo los zelos,

y quien más dellos hablare;

siendo de agravio el indicio,

te acuerdas de su hermosuras?

dexala, aprende de un Cura,

que olvida con Beneficio.

Juan. Bien dices, Millàn amigo;

si yo hablare más en ello,

pon sobre mi labio el sello

de la infamia, que me obligo;

desde oy mi pecho sentencio

à no pensar en mi agravio;

della, castigo mi labio

con este mudo silencio:

ha ingrata! ha falsa! engañosa!

no à duda, yo lleguè à vello. *vase.*

Mill. Y esso es no hablar en ello?

Juan. Pues hablemos otra cosa.

Mill. Y para el caso yà tarda.

Juan. Pues què ha avido? *Mill.* El Mercader

que quiere venirse à vèr.

Juan. Pues yõ no he de hablarle?

Mill. Guarda. *Juan.* Pues què he de hacer?

Mill. Ire luego;

pues las espas, y marchar:

ea, à la puerta à esperar.

Juan. Yà vamos. *Mill.* Pues sea con fuego;

presto, ò andará el porrazo.

Man. Yà salimos, no nos dës.

Mill. Què, replica el Montañès?

Man. Valga el diablo el bufonazo. *vase.*

Juan. Pues vendra luego? *Mill.* Imagino,

que

De Don Agustín Moreto:

que está áca. *Juan.* Pues huir.
Mill. Por estotra puerta has de ir,
 no te encuentre en el camino;
 ponte ayroso esse sombrero,
 y no en la *capa* te enlaces;
 alza la espada. *Juan.* Qué haces?
Mill. Todo esto vale dinero.
Juan. Qué dinero? *Mill.* El que se traxo.
Jua. Con quien hablas? *Mill.* Con mi pecho:
 Valgame Dios, nõ es bien hecho,
 que se *luzga* mi trabajo.
Juan. Pues nõ voy bien? *Mill.* No lo ignoro,
 mas si mi intento supieras;
 quisiera yo que salieras
 hecho un mismo pino de oro:
 vâ el *vigote* con buen vuelo? *pelaguir*
Juan. Bueno vâ. *Mill.* Juntale un poco.
Juan. Qué importa el *vigote*, loco?
Mill. Valgame Dios! viene à pelo,
 y Dios sabe lo qué *passa*;
 mas no te hallen de repente:
 vete, que siento entrar gente.
Juan. Pues di, que no estoy en casa.
Salen Leonor, y Inés con mantos.
Leon. No importará si yo os sigo,
 pues yá os vi, señor Don Juan.
Mill. Escurre. *Juan.* Aparta, Millán.
Mill. Cuerpo de Christo conmigo.
Juan. Qué es lo que mandáis, señora?
Leon. Buen estílo. *Juan.* Nõ es cortès?
Leon. Estraño à lo menos es.
Mill. No es sino de casa aora.
 Señor, que has de ir à Palacio,
 como el Secretario avisa.
Leon. No tienes que darle prisa,
 que le he de hablar muy despacio.
Juan. Señora, yo estoy faltando
 à un empeño. *Mill.* Nõ se vè:
 èl no puede oír. *Leon.* Por què?
Mill. Porque estoy yo rebentando,
 y porque oírte no quiere,
 y porque irse es testimonio,
 y porque lleve el demonio
 el alma que no se fuere;
 y porque estamos aora
 en grande aprieto, y porquè
 se vâ, se ha de ir, y se fue.
Juan. Dices bien, à Dios, señora:

Leon. Señor Don Juan, el negar
 el credito à mi razón;
 lo podeis hacer zeloso,
 pero no escusar, no. *charme*
 Porque si para esto ay causa
 en los hombres como vos;
 no la ay para ser grossero
 con mugeres como yo.
 Entre el no creerme, ò no oírme,
 ay mucho en vuestro valor;
 que no oírme, es grosseria,
 y el no creerme, zelos son.
 Y si para tener zelos
 mi amor la licencia os diò;
 para ser tan descortès
 no os la dado mi opinion.
 Y assi oíd, señor Don Juan,
 que aunque rendido, mi amor,
 os dexará estàr zeloso;
 pero desatento, no.
Juan. Pues decid, que yá os escucho.
Millán, cuide tu atencion
 de la puerta. *Mill.* O pesa al alma
 de los zelos! confesion
 tiene aqui para tres horas,
 y espero el Predicador;
 señor, absuélvela luego.
Juan. Decid, pues, que atento estoy.
Leon. Yo serè, Don Juan, muy breve.
Mill. Pues deparetelo Dios,
 porque si viene la Indiana;
 no ay al caso redencion.
Leon. Lo primero, en mi venida
 se ha de suponer, que yo
 no vengo à satisfaceros;
 porque la satisfaccion;
 quando no culpa en la quexa, *ay*
 supone causa; y yo estoy
 tan lexos de averla dado,
 que de mi fe, el claro Sol,
 no sufrirá en su pureza
 aun esse leve vapor.
 A defengañaros, si,
 del escrupulo menor;
 y como para mi corra
 por defengañò el que os doy,
 para vos, señor Don Juan,
 entre la satisfaccion,

Trampa Adelante.

ò el defengaño, escoged
lo que estuviere mejor.

Mill. Al caso, muger del diablo,
que si tardas, vive Dios,
que hemos de pedir limosna.

Juan. Si es el intento, Leonor,
defengañarme, es en vano,
quando yo tanto lo estoy;
pues sè que fue mi esperanza
como aquella breve flor,
que madrugò en el almeandro,
y de temprana murió.

no Que la dicha de romper
antes que otras el boton,
siendo dicha à su hermosura,
fue peligro à su verdor:
pues por ser antes que todas,
cerrò al tiempo la fazon,
y murió al rigor de un cierzo;
que ay dichosos como yo,
en quien sus dichas, por dichas,
su mayor peligro son.

Lo que tu quieres decirme,
ya yo lo he oido, Leonor,
que aunque tu no me lo has dicho,
en quien quiso como yo,
la soledad de los zelos
un mental tribunal son,
donde es el juicio el discurso,
la memoria el Relator,
yo el actor, tu agravio el reo,
tu Abogado mi pafsion,
ò voluntad, que es todo uno,
y en este pleyto interior,
por ti hablò mi voluntad,

bio y oyendolo la razon,
te condenò; mira aora,
si hablas tu, què harà mi amor,
si te ha condenado, quando
hablò por ti mi pafsion?

Y porque mejor conozcas
si hablò bien en tu favor,
todo lo que has de decirme
es esto; que es gran rigor
hacer mayor la sospecha,
que à mi tu hermano me diò.
Porque si aquel Cavallero
mirasse con atencion

escandalosa tus rejas,
pudo ser sin su favor,
y ser culpa en su ofadía,
lo que en ti no fue ocasion.

Decir, que lo permitiste,
no te culpa, porque no
es fuerza aver voluntad
en lo que fue permission,
y que pudo ser desprecio
no escusarle; y quando no,
en dexarse amar ay riesgo
de vanidad, no de error.

Que no es culpa ser querida
una muger; ni un amor
añanzado à tu fineza,
se obliga à mas atencion.

Y esto se conoce claro,
porque una muger, Leonor,
de tus prendas, para que
habia admitir à dos,
uno en competencia de otro,
y mas hombre como yo,
donde tiene su esperanza
tan lexos la possession.

Porque si huviera cariso
en esse competidor,
quando tu hermano te ofrece
su casamiento, y estoy
tan lexos de presumirle,
no fuera ignorante error
el defraudar tu deseo
por darme satisfaccion.
Defengaño decir quise,
no sea aqui que el pondonor,
sobre esta question de nombre,
me varaje la razon.

Y demàs desto, se infiere,
que no le admite tu amor
en venirme à mi à buscar;
porque à tenerle aficion,
mi retiro te la logra:

pensar que es reputacion,
para quedar bien conmigo,
es mäs insufrible error;
porque si dice tu hermano,
que las bodas de los dos
son mañana, para què
me avias de buscar oy,

ni intentar un defengaño
de tan breve duracion?

Y en fin, si tu le quisieras,
quererle era lo mejor,
dexarte yo, fuera alivio:
luego el buscarme es razon,
que lo desmiente, porque
què pierde tu puntonor
en no quedar bien conaigo,
si no he de ser tuyo yo?

Todo esto, Leonor, me ha dicho
mi voluntad, que en mi amor
la he puesto yo de tu parte:
mira tu si en tu favor
puedes tener más razones,
que juntar à tu razon.

Mill. Ni la mitad, vive Christo;
maldito sea quien tal diò,
porque ha de agarrarse dellas
como gato de riñon.

Señor: **Juan.** Aguarda, Millán.

Mill. Què es que aguarde? aqui de Dios;
Santa Isabel, abogada
de toda visticacion;
haced que yerren la casa.

Leon. De fuerte (ay de mí!) señor,
que quanto quiera deciros,
pierde el credito en mi voz?

O mal aya mi desdicha!
mas què vana maldicion!
què más mal puedo tener,
que el que padeciendo estoy?

Pues señor Don Juan; en esto
no me queda apelacion;
ni yo puedo decir mas
de lo que aveis dicho vos;
menos si, que una verdad
es muy breve en su razon,
y de muchas adornada,
fuele perder el valor.

Si vos dudais mi verdad,
ella os vencerà, señor;
mas si no quereis creerla,
la vencida serè yo.

De fino amante es la duda;
y de noble fè es primor,
sobresaltarle con ella;
mas desespararse, no.

Hacer publico un agravio,
quando ay duda en su ocasion;
es desseo de la ofensa,
mas que fuerza del dolor.
Quien ama, teme el agravio;
pero quien le imaginò,
sin valerse de la duda,
nunca le tuvo temor.

Si vista una ofensa, mata;
no ay sentido, ò no ay amor
en quien pudiendo dadarla,
contra el alma la creyò.
Y si no ay amor, Don Juan,
no le queda à mi dolor
más defensa, que mi llanto:
salga su curso veloz,
hasta que al continuo embate
deshecha la firme union
de sus profundas raizes;
salga en lagrimas mi amor.

Mill. Esto vâ muy à la larga,
y yo tamanito estoy:
y ellas que vienen: Jesus!

Juan. Què ay, Millán? **Mill.** S. Salvador!

Juan. Què dices? **Mill.** Santa Getrudés!

Juan. Què tienes? **Mill.** San Teseo:
tu hermano, Leonor, tu hermano::

Leon. Què? **Mill.** Que sin duda te viò,
y entra acá.

Leon. Què es lo que dices?

Mill. Que entra por el facilòl
de los musicos del cielo.

Leon. Ay de mi! sin alma estoy.

Juan. Leonor, por estorra puerta
te puedes ir. **Inès.** Ay Leonor!
vamos, que es grande el peligro.

Leon. Sigueme, Inès. **Inès.** Tras ti voy.

Leon. Ay Inès! yo estoy mortal:
quedarnos serà mejor
aqui escondidas, por ver
si me ha visto, ò si me oyò;
que ir à casa es más peligro,
si nos ha visto à las dos.

Inès. Bien dices; aqui te encubre. **Leon.**

Mill. Vete tã tambien, señor.

Juan. Què esirme? yo he de esperarle.

Mill. Mira que ha sido ficcion,
que es quien viene el Mercader.

Trampa Adelante.

Juan. Pues loco, infame, traydor,
quando en lo que à mi me importa
vida, y alma, hablando estoy,
con tan leve riesgo estorvas
el alivio à mi dolor?
Entre el Mercader, què importa,
que à recibirle irè yo.

Salen Doña Ana, y Casilda.

Cas. Aquí estàn. *Juan.* Quién entra aquí?

Mill. Mugeres pienso que son:

Jesús, que se cae la casa!

Juan. Què dices? *Mill.* Que se quedò
en la puerta el Mercader.

Juan. Y estas mugeres quién son?

Mill. No las conozco. *Juan.* Què dices?

Mill. Què he de decir? què sè yo,
que lleven dos mil demonios
el alma que me parió.

Ana. Señor Don Juan?

Mill. Vive Christo?

Juan. Què mandais, señora, vos?

Leon. Ay Inès! nõ vès què hermano
me ha dado aquí la ocasion?

Inès. Ha infames! èstos son hombres?
en todos fuego de Dios.

Ana. Señor Don Juan; yá que os debe
tantas finezas mi amor,
como me significaistr
no viniendo à verme vos,
quiero yo venir à veros;
mas yá sabreis la ocasion,
y tambien avràs sabido
en quàn gran peligro estoy.

*Esta Millàn por detrás haciendo señas,
y Don Juan bolviendo, y el
disimulando.*

Mi hermano quiere casarme,
y el remedio deste error
he librado en vuestro amparo,
por pagar vuestra aficion.

Juan. Tened, señora, tened.

Mill. Alto, soltòse el reloj,

y yá anda à vuelo el badajo.

Juan. Què fineza, ni què amor?
què peligro, ni què hermano?
ò con quien hablais? que yo
ni os conozco, ni os he visto,
ni sè en lo que hablando estoy.

Leon. O què bueno! como ha visto;
que aquí me he quedado yo,
hace la desfecha, Inès.

Ana. Què es lo que decís, señor?
pues como hablais de essa fuertè
con mugeres como yo?

Millàn me està haciendo señas, *a p.*
y no entiendo la ocasion:

Casilda, entiendes tu aquesto?

Casild. Como he de entenderlo yo?
no lo entenderà Galván.

Ana. Señor Don Juan, què ocasion
ay para fingir?

*Buelve D. Juan, y coge à Millàn haciendo
señas, y el disimula.*

Juan. Millàn?

Mill. Jesús, què fiero calor!

Juan. Què es esto?

Mill. À mi me lo dices?

Juan. Pues quién lo sabe?

Mill. El Mogol:

preguntásele à tu abuela.

Juan. Pierdo el juicio, vive Dios.

Mill. Pues què he de hacer? yo reniego
del padre que me engendrò.

Sale Leonor, y Inès.

Leon. Señor Don Juan; si sois destos,
no es justo que os dè ocasion
el ser ingrato con una,
el ser grossero con dos.

Mill. Jesús, què dolor de hijadal
que me muerdo; confesion.

Casild. To, to, to, señora mia,
yá he despuntado esta flor:

ò què lindos embusteros!

Leon. Señor Don Juan, destos sois,
y por esto era el fingir?
què enmudeceis? dad razon
de vos à aquesta señora;
que por no estorvaros yo,
me voy para daros tiempo
de dar la satisfaccion.

Ana. Eflo no, la satisfecha,
mi Reyna, aveis de ser vos,
que podreis tener de què;
que en mi no ay quexa, ni amor,
sobre que cayga esse empeño:
y así, señora, me voy,

para

De Don Agustín Moreto:

Para dexaros lugar
de que haga, Don Juan con vos
lo que pudiera conmigo,
si no fuera yo quien soy.

A Dios, mi señor Don Juan.

Mill. Por acá, cuerpo de Dios,
no salgan de quatro en quatro.

Ana. Por donde quiera irá yo.

Juan. Esperad, oid, señora,
que aveis de decir, por Dios;
que ni os he visto en mi vida,
ni os hablé, ni sé quien sois.

Ana. Esto más, señor Don Juan?
qué yò dè satisfaccion?

con mugeres de mi porte;
Aprended trato mejor;
que el que no me conoceis;
os quiero acetar, por no
ir obligada al castigo
de vuestra desatencion.

Ven, Casilda. Mill. Por aquí.

Casilda. Otra puerta ay? Mill. Y otras dos,
que me han echado à perder.

Casilda. Vergante, infame, bufon,
alcahuete, ¿aun te queda
lengua para hablar de nos?

ha noramala, canalla, Vase
pobretonazos, puf. Mill. Pof.

Juan. Qué es esto que me sucede,
Millán? qué es esto, traydor?

Mill. Oyan esto, en mi desfojas?

Juan. Aquí ay traycion.

Mill. Qué traycion?

pues llevenlas à San Blàs,
y me quemén, vive Dios,
si no están endemoniadas.

Juan. El juicio perdiendo estoy.

Leon. Que no ay que perder, Don Juan;
para qué es esto, señor,
si ya vuestra voluntad
os dixo quien era yo?

Si y esto se conoce claro,
porque vna muger, Leonor,
de tus prendas, para qué
pudiera admitir a dos?

Si Juan. Claro está. Leon. Pues no está claro:
y más hombre como yo,
donde tiene su esperanza

tan lexos la possession.

Juan. Millán, yo pierdo el sentido.

Mill. Qué se me dà à mi, señor?

Leon. Ya me voy.

Mill. Aora más que hablen
hasta reventar, los dos.

Juan. Qué, pretendes desfojar? Contar
agravios que he visto yo
en un engaño como este?

Leon. Y tus zelos no lo son?

Juan. A ti te culpò tu hermano?

Leon. Y à ti tu misma traycion.

Juan. El lo dixo en mi presencia.

Leon. Y aqui donde estaba yo?

Juan. El culpò tu liviandad.

Leon. Y esta dama qué culpò?

Juan. Esto es ilusion, ò sueño?

Leon. Tambien yo soñando estoy.

Juan. No sino vela en mi agravio.

Leon. Y tú has velado en mi amor?

Juan. Esto es cierto. Leon. Y esto es falso?

Juan. Es locura. Leon. Tu aprehension.

Juan. Y là tuya? Leon. Es evidencia.

Juan. Quién lo asegura? Leon. Esta accion.

Juan. Pues qué has visto aqui?

Leon. A tu dama.

Juan. Quién dice que lo es? Leon. Su voz.

Juan. Pues no, Leonor?

Leon. Pues Don Juan::

Juan. Esta quexa:: Leon. Este dolor::

Juan. Es agravio. Leon. Ha sido afrenta.

Juan. Yo no la truego.

Leon. Ni yo. Juan. Pues qué esperas?

Leon. Pues qué aguardas?

Juan. Yo nada: à Dios. Leon. Pues à Dios.

Mill. Aí con dos mil demonios,
que os lleven à ambos à dos.

Leon. Ven, Inès. Inès. Vamos, señora.

Juan. Llamá. Mill. Llamar yo?

no llamè quando perdía,

porque una sota salió,

todo el dinero en la suerte;

y llamarè aora? Leon. Ay Dios!

nos dexa. Inès. Inès. Y cómo.

Leon. Pues ven, que aunque mi dolor

me va quitando la vida,

no ha de vencer su traycion.

Juan. Fuèse? Mill. Como una canilla.

Juan.

Trampa Adelante.

Juan. Ay de mi ! sin alma esoy:
què es lo que me sucede ? de ansia muero!
caso como este à quièn le ha sucedido?

Mill. Lo peor es, que yá no avrà dinero,
porque el credito, y todo hemos perdido.

Juan. Pues por què? *Mill.* Ay más donosa boberial
nò te avisè què el Mercader venia
và hecho un perro de ver lo que aqui ha avido,
y de lo que me ha dado arrepentido?

Juan. Pues de què?

Mill. Què es de què ? pues si venia
à ver lo que de ti le avia contado,
que era tu ingenio, agrado, y bizzarria;
y halla, quando te espera mesurado,
un hombre, que de ti viene à informarse,
quatro Damas aqui para arañarse,
que por poco una à otra el moño arranca;
quien quieres que se atreva à darte blanca?

Salen Leonor, y Ines turbadas.

Leon. Inès, Inès, libremos nuestra vida
de tan grande peligro. *Juan.* Tente, espera;
què es aquesto, Leonor?

Leon. Yo soy perdida;

verdad salio lo que fingido era;
al salir de este quarto (yo estoy muerta!)
encontrè con mi hermano, que sin dũda,
porque nos viò nos esperò à la puerta;
cubrimè el rostro, más turbada, y muda,
no sabiendo que hacer, me buelvo adentro,
y el se atrojò tràs mi por el encuentro:

Don Juan, señor, por mi peligro mira.
Mill. Vomen si lo que dixè era mentira.

Juan, Leonor, entra adentro.

Mill. En un instante.

Leon. Y si entra acá?

vanse.

Mill. Negar, Trampa Adelante.

Sale Garc. Esta sospecha yá à evidencia passa:

viniedo con Don Diego por la calle,

dos mugeres vi entrar en esta casa,

que una su hermana pareció en el talle;

y fingiendo el caso de un olvido,

de su hermano, zeloso me despido:

y estando yo esperandola en la puerta,

al salirse las dos, para hacer cierta

mi sospecha, al instante que me vieron,

à aqueste mismo quarto se bolvieron.

Y es de más calidat este rezelo,

y he de reconocerlas, vive el Cielo.

Juan.

De Don Agustín Moreto.

Juan. Què buskais en esta casa,
ò què mandais, Cavallero?

Garc. Aquí entraron dos mugeres.

Mill. Más han entrado de ciento;
mas yá todas son salidas.

Juan. Pues què os importa à vos esso?

Garc. Sè que estàn dentro. Mill. Es usted
de los que saben de adentro?

Garc. Yo vengo à reconocerlas,
y lo he de hacer, vive el Cielo.

Mill. Reconocerlas es mucho;
conocerlas basta. Juan. Empeño
muy dificultoso es esse.

Garc. Pues yo estoy à todo riesgo
resuelto à lo que os propongo.

Sale Don Diego por la puerta que salió su
hermana.

Dieg. Por esta puerta salieron,
y he de saber à què entraron;
mas Don Garcia? Garc. Don Diego?

Dieg. Cielos, aquí Don Garcia!

Garc. Don Diego aquí ha entrado, Cielos!

Dieg. Si viò salir à mi hermana?

Garc. Si con mi sospecha ha buuelto?

Dieg. Viniendo con Don Garcia,
algo alterado, y suspenso
se despidió en esta calle
de mi turbado, diciendo,
què olvidò una diligencia,
que era preciso hacer luego.
Seguile yo rezelofo;

entrò en una casa; esperó;
y de otra puerta más baxa,
(que segun lo que agora entiendo
entradas son deste quarto)
salir à mi hermana veo.

Seguila, sin que me viesse;
y en casa apenas la dexo;
quando por la misma puerta
buelvo aquí, à ver à què intento
mi hermana entrò en esta casa;
y aquí à Don Garcia encuentro
con mi misma duda acafo;
mas por si ha sido lo mesmo,
disimular me conviene.

Garc. Què buskais aquí, Don Diego?

Dieg. Al despediros de mi,
me dexastes con rezelo

en esta calle, por iros
con el rostro descompuesto.
Yendo con este cuidado;
encontrè à mi hermana luego,
que oy salió à ver à su prima;
acompañela, y la dexo
en casa, y buelvo à buscaros,
porque os vi entrar aquí dentro:
halloos sin color; el rostro
alterado, y descompuesto;
y estoy de vos ofendido;
pues siendo amigo, y ya deudo,
y aviendo salido juntos;
si le ay, como lo sospecho,
faltais à todo, en no darme
parte à mi de aqueste duelo.

Mill. Virgen què batiburrillo!
las manos doy de concierto,
por sacar pies deste caso.

Garc. Lo que por mi passa es sueño?
yo vi entrar en esta casa
à la hermana de Don Diego,
y el dice, que agora la dexa
en su casa: no lo entiendo;
pues què mugeres serian
las que al verme se bolvieron?
mas què importa esto, si ya
voy de mi error satisfecho:
à vuestra casa aveis ido?

Dieg. De ella en este instante buelvo.

Garc. Con vuestra hermana?

Dieg. Si, amigo,
què dudais? Garc. Venir tan presto.

Dieg. Pues si vengo con cuidado:

Garc. Sin duda yo he estado ciego.

Dieg. Què duelo ay aquí? Garc. Ninguno:
à hablar à este Cavallero
entrè, yá le hablè, y me voy;
señor, despues nos verèmos.

Juan. Quando fueredes servido.

Garc. Què defengañò mas cierto,
si que ir yo à ver si està en su casa,
quando quedan aquí dentro
las que causaron mi duda?

Sale A Dios, pues; vamos, D. Diego. - *vase vno. p.*

Dieg. Vamos. Mill. Señores, què miro!
estàn borrachos? *que es esto?*

Dieg. Cavallero. Juan. Què mandais?

Dieg.

Trampa Adelante.

Dieg. Yo tengo con vos un duelo
muy pesado que ajustar;
à buscaros vendré luego:
donde me esperais? Juan. Aquí.

Dieg. Pues la palabra os aceto.

Juan. Yo la doy. Dieg. A Dios. Juan. A Dios:
Millán, el sentido pierdo.

Mill. Yo pierdo doble, señor.

Juan. A Leonor aseguremos,
y venga lo que viniere.

Mill. Como venga, todo es bueno.

Juan. Ven tras mí, que por fin alma
en tan estraños sucesos;

que yo creo lo que he visto,
y lo que he visto no creo.

Mill. Y yo tambien voy colgado
de los hilos deste quento.

El hermano Don Garcia
dexa à su hermana aqui dentro;

el hermano de la Indiana

la encontró, segun sospecho.

Leonor està como un gato;

la Indiana va como un perro;

el credito se ha perdido;

las tres partes del talego

se han de dár al Mercader;

la huespeda agarra el resto;

con que à llamarnos Alonfos

al instante bolveremos.

Mas aqui de los embustes;

aguza, Musa, el ingenio;

no ay remedio à todo? pues

Trampa Adelante, y à ellos.

JORNADA TERCERA.

(Salon Largo)

Sale Millán.

Mill. Con el pie derecho llevo;
porque està supersticion
no le falte à la intencion
con que entré en cas de Don Diego.

Dè el Cielo à esta trampa sola
goma, pez, y girapliega;
que si este embuste no pega,
no ay en mi ingenio mas cola.

Don Juan, con Leonor su amante
zeloso, en casa quedò;

y entre tanto, trato yo

de llevar Trampa Adelante;

y segun de mi cautela
va urdida, se ha de tramar,
ò al Parque me he de ir à horcar,
si no sale bien la tela.

Y porque ya en mi verdad
no ay credito, este potage
viene urdido con un page,
porque lleve autoridad.

Manuelillo el pagecillo
viene à ayudarme à mi ruego;
que puede servir à un ciego,
segun es de Lazarillo.

Don Diego, segun sospecho,
se ha ido ya con Don Garcia;
que con el desde la mia
vino à su casa derecho.

No sè à que intento seria,
dexando à mi amo aplazado;
mas por que me dà cuidado
su trampa, estando en la mia;

Busquenfe ellos por allà,
que quando ayan ajustado
aquel embuste pasado;
ya avrá nacido otro acá.

A Doña Ana hablar no puedo;
ni à Casilda; mas par Dios,
que àzia aqui vienen las dos:

Millán, animo al enredo. Sale Casilda, y Doña Ana, y pónese Millán
à escucharlas al paño.

Casild. Señora, gran susto ha sido.

Ana. Ay Casilda, que entendi,
quando à mi hermano entrar vi,
que nos avia conocido;
mas por que, con Don Garcia
tan descolorido entrò,
y en mi quarto le metiò?

Casild. Si te casà, que querria
que te viesse, es lo que infiero;
y cierto que es muy galán,
y es yerro amar à Don Juan,
siendo tan gran embustero.

Ana. Casilda, la inclinacion
me arrastrò aquel defacierto;
mas ya el daño descubierto,
lo primero es mi opinion.
Su presencia me engañò,

y de la injuria pasada
confesión que estoy picada.

Mill. Tal ensalada hice yo:

llego, pues de mí no ha hablado.

Casild. Y el picaro de Millán?
viste mas frío truhan?

Mill. Tan frío, que ya me he helado.

Cas. Milagro fue al verganton
no pelarle yo siquiera
las barbas. *Mill.* Milagro fuera
de un gallina hacer capon.

Cas. Que te estafase el dinero
del vale que ya cobró!

Mill. Y si no me muero yo,
no será el vale postrero.

Ana. Eso no me da pesar
entre tan nobles cuidados.

Mill. Afuera, iniedos menguados;
alto, pues; hombre, ¿a la mar:
Deo gracias. *Cas.* No ves quien llama?
picaron, pues tu aquí vienes?
tan poca vergüenza tienes?

Mill. No me ha dicho tal mi dama.

Ana. Pues cómo a tan gran exceso
aquí os aveis arrojado,
sabiendo lo que ha pasado?

Mill. Jesús! aun están en eso?

Cas. Pues picaro, en qué han de estar?
vayase, o irá molido
a palos, que es un ruido.

Mill. Eso era antes de cobrar.

Ana. Salios al instante afuera.

Mill. Pues mi amo no ha embiado
con un Page aquí un recado?

Cas. Qué recado? *Mill.* El de Antequera:
Un Page no vino aquí? *Ana.* Qué Page?

Cas. Ay ral embustero!

Mill. Jesús! pobre Cavallero,
que estará fuera de sí!

Ana. Millán, qué cautela es esta?

Mill. Ay, señora; estoy perdido;
que está mi amo sin sentido
esperando tu respuesta,
porque avisar te embió
desto mismo que yo hablo:
que aquella muger del diablo,
que allí el demonio llevó;
es su prima, una muger,

que le tiene en perdición;

y es en su comparación

Ermitaño Lucifers;

y él la tiembla como al fuego;

porque traen pleyto, por Dios;

a un Mayorazgo los dos

de la Casa de Cañejo.

Y como por conveniencia
se trata de que él lo herede;

della librarle no puede

por aquesta dependencia;

y le da infernales ratos,

porque le ha dado en zelar,

y apostará a atestiguar

con la moza de Pilatos:

Por esto fingió el cuitado,

y yo al ver que te despeñas;

te estaba haciendo más señas,

que una mondonga en terrado.

A esto avía de aver venido

el Page, y con este intento

estrañé tu sentimiento;

pero si no lo has sabido;

de hallaros con embarazos

ro me espanto, vive Dios;

fino de como las dos

no me han muerto a chapinazos.

Ana. Qué es lo que dices, Millán?

Yo no he sabido su amor;

y que era Doña Leonor

la que estaba con Don Juan,

mi vecina? *Mill.* Miren esto;

pues esta es: qué te ha admirado?

y a esso venía el recado.

Ana. Casilda, qué dices desto?

Cas. No lo entenderán diez suegros.

Ana. La hermana de Don García?

Mill. Ella misma: ay tal porfia?

Ana. Y son primos? *Mill.* Como negros.

Cas. Que en tal trampa te encaprichel

Mill. Alto; yo soy desgraciado:

el Pagecillo ha topado,

sin duda, con un boliches;

mas hele, porque se note

Salé Manuelico el Page.

mi verdad: Picaro, ahora

vienes al cabo de un hora;

te estabas jugando al bote?

D

Manuel

Trampa Adelante.

Man. Yo no tal, con el papel vine luego. Mill. Bien está, yo sé que usted oy tendrá solas en el rabel.

llegue, acabe, de el recado. Man. No diga usted que tarde.

Mill. Llegue, pues. Man. Yo llegaré.

Mill. Qué bien lo finge el taimado!

Man. Don Juan mi señor, porque el venir no puede; os suplica que esse leais. Mill. Cosa rica: lindamente ha hecho el papel.

Ana. Si es cierto lo que ha contado, Casilda? Casild. El papel prosiga.

Man. Mandele usted que no diga a mi amo, que he tardado.

Mill. Vos llevareis colacion.

Ana. No harás, pues de mí te amparas.

Mill. Solo tu se los quitarás; en la uña trae la lición.

Ana. Yo leo el papel. Man. No ignores, que me hará azotar. Casild. No hará: temblando el chiquillo está.

Mill. Bien entiende de temblores.

Ana lee. El desconsuelo con que me dexasteis no permite dilataros el aviso, de que aquella señora es Doña Leonor de Toledo mi prima, a quien por una dependencia, en que está a mi comodidad, tengo más sujecion que a mis padres. Millán, si puede ir allá, os dará razon más por menor de la pena en que quedo; por no averos podido satisfacer en su presencia; y por en aviendo ocasion a asegurararme, en la dicha de ser vuestro esposo.

D. Juan de Lara.

Verdad ha dicho Millán.

Casild. Jesus! y yo caygo aora en ello; por qué, señora; un hombre como Don Juan, se avia de aver atrevido

a tan grosero desuello? Millán, caímos en ello.

Mill. Y cómo que aveis caído.

Ana. Su prima es Doña Leonor?

Mill. Jesus, Maria; Agnus Dei! como los Duques del Rey.

Ana. Pues sin duda tomò error quien le viò en la casa fuya, de que era amor, si esso passa.

Mill. Qué bueno! el otro en su casa entra, como yo en la tuya: mas dà respuesta primero, que está mi amo en grande afan.

Ana. No digas más a Don Juan de que esta noche le espero.

Mill. Aora faco yo mis garras.

Ana. Que venga sin falta acá.

Mill. Jesus! el otro vendrá como aora lleve alcaparras.

Man. Yo voy a darle el recado: Señora, me azotarán?

Ana. Vè leguro, que no harán.

Mill. A buen Santo aveis rezado.

Man. Beso a usted los pies. Cas. Qué bravo es, señora, el pagecillo!

Mill. Si no tardara, el chiquillo es una pimienta. Man. Y clavo.

Ana. Millán, tan grande contento me das en tal desengaño,

que quisiera un modo estraño de darte agradecim: ento; pero el mas apercibido ^{cuando me amaron} ~~cuando me amaron~~ ^{nole y guale} este es; toma el otro vale que tenía prevenido.

Mill. Qué ay aqui con que me inclines?

Ana. Otro vale. Mill. Y de qué trata?

Ana. De diez mil reales de plata.

Mill. Y son diez mil Serafines.

Ana. De lo que el deseo concierta, no doy la mitad aora.

Mill. Vivas la mitad, señora, del tiempo que has de estar muerta: bien se ha hecho. Casild. Vete luego, que mi amo ha de bolver.

Mill. Yo sé que no puede ser, y donde aora está Don Diego; mientras Don Juan niega allá, yo estoy confeslando aqui.

Ana. Mira que pienso que si; que en algun cuidado está, segun la vi en el semblante, y dixo que ya bolvia.

Mill. Sobre esso no aya porfia.

Casild.

Casild. Pues él bolverá al instante;
esperalo en el portal

por no dilatarlo, y dale
en entrando con el vale.

Mill. No recio, que le haré mal.

Casild. Vete, pues. *Mill.* A la conquista
de los diez mil al instante;
pues vá la Trampa Adelante,
no la perderé de vista. *vase.*

Ana. Qué te parece, Millán?

Casild. Cierito, que estoy pesarosa
de aver pensado otra cosa
de un hombre como Don Juan:
mas tu hermano; huir conviene.

Ana. Aguarda, de qué he de huir?
há visto à Millán salir?

Casild. No, que por tu quarto viene.

Salen Don Diego, y Ginès.

Dieg. Despedir à Don García
no fue posible hasta aqui,
porque como presumí,
que algo sospechado avia,
conmigo quise traerle
para que à mi hermana viera;
aquel Cavallero espera,
y no he podido ir à verle
hasta saber de mi hermana,
por no errar lo que ay en esto,
y à su muerte estoy dispuesto,
si la verdad no me allana:
Ginès, salte tu allá fuera,
y nadie entre aqui.

Ginès. Eflo haré. *vase.*

Ana. Ay Dios, qué es esto?

Casild. No sé. *Ana.* Vamonos.

Dieg. Doña Ana, espera.

Casild. Escuro, allá se las aya.

Dieg. Note vayas tu. *Casild.* Qué oí?
que yo no me vaya?

Dieg. Si. *Casild.* Yá esto no puede ser, vaya.

Dieg. Doña Ana? *Ana.* Yo estoy sin mí.

Dieg. Quando oy de casa saliste,
à ver à mi prima fuisse?

Ana. Es verdad. *Dieg.* Pues yo te vi
salir de la casa, infiel,
de un Cavallero Soldado,
à quien yá dexo aplazado
para ir à reñir con él.

Vida, y hacienda à perder
voy resuelto, por tu error;
porque en llegando al honor,
no ay hacienda que temer.

La riqueza es un honor
segundo, y tan verdadero;
que si cae sobre el primero,
oy corre por el mayor.
Mas al que tener la intenta
sin fama; no solo en él
no es honor, sino un cartél,
que vá diciendo su afrenta.

Porque al lucirse despues
con este hermoso trofeo;
si en la calle, ò el passeio
alguien pregunta quien es,
quien con tal lustre se esmalta;
nadie al que lo preguntò
dice, es un rico, sino
uno que tiene esta falta.
Esto prevengo à tu error,
por si has llegado à dudar;
que la querré aventurar
para restaurar mi honor.
Que si el Sol me le quitàra;
à vengarme al Sol subiera;
y si llegar no pudiera;
en sus rayos me abrasara.
Que la honra, para tenella,
no basta averla buscado;
mas para ser uno honrado
bastante es morir por ella.

Mira, pues, que esto te digo,
porque yendole à buscar,
ni quiero el remedio errar,
ni dilatar el castigo.

Aqui no ay duda, ni engaños;
yo lo vi, y he de saber
quanto en esto puede aver,
por si tiene medio el daño.

Tu muerte el medio es segundo,
y el primero la verdad.

Ana. Hermano, yq tu piedad:-

Casild. Piedad? señor! miente el mundo.

Dieg. Pues deste azero vengada
veré mi afrenta en las dos.

Casild. Azero? ay señor, por Dios,
que yo no estoy opilada.

Trampa Adelante.

Dieg. Què dices? *Ana.* Si tu perdon,
licencia, hermano, me dà.

Casild. Confieffa presto, que ya
se me và la confesion.

Ana. Calla, no hables desse modo.

Casild. Què es callar? ay que lo suelto;
que el azero me ha rebuelto,
y he de vomitallo todo. *Dieg.* Como?

Ana. En su miedo repara,
señor, y advierte primero
quien es aquel Cavallero.

Dieg. Ya sè que es Don Juan de Lara;
su nobleza; y que adquirir
supo el nombre de Soldado;
y aunque yo no le he tratado;
sè que està para salir
el premio de una Encomienda,
que por su valor le dān.

Ana. Si sabes quien es Don Juan;
para que tu error no entienda,
que à mi decoro fiel
el limite justo passo,
todo lo que ay en el caso
te dirà aqueste papel.

Toma el papel, y lee.

Casild. Descantè: ay señora mia,
què lindamente lo has hecho,
que me has sacado del pecho
toda aqueffa porqueria.

Dieg. Doña Ana, esto assegurado,
no ay aqui que averiguar,
que antes yo te debo estàr
agradecido, que ayrados;
mas esta Doña Leonor,
es la vecina. *Ana.* Ella es?

Dieg. Y ès su prima? *Ana.* Nò lo vès?

Dieg. Yo imaginè grande error,
pues si es primo Don Garcia
de Don Juan, à hablarle fue,
por ser su deudo, y pensè
que iba en la sospecha mia.

Ana. Y ai està un criado del,
que venir suele à cobrar,
si te quieres informar.

Dieg. Fue quien traxo este papel?

Ana. No, mas sabe lo que passa.

Dieg. Llámale, Casilda, pues.

Casild. Llama à un criado, Ginès,

que està à la puerra de casa.

Dent. Ginès. Yà và. *Dieg.* Yà parò en mejor
el duelo que yo entendia;
perdoneme Don Garcia,
que lo primero es mi honor.

Salen Ginès, y Millàn.

Ginès. Aqui està. *Mill.* Virgen sagrada,
què veo? *Dieg.* A quien esperais?

Mill. Por qual dellos preguntais?

Dieg. Què decis? *Mill.* No digo nada.

Dieg. A què venis? no os turbeis.

Mill. Yo, señor del alma mia,
vine del Andalucia,

por Francia, avrá un año, ò seis.

Dieg. Què quereis aqui? *Mill.* Cobrar
este vale: el juicio digo,
que estoy perdiendo contigo.

Dieg. Pues à quien se ha de pagar
este vale? ù de quien es?

Mill. Es de un Mercader de paño,
que nos focorre entre año.

Dieg. Dònde vive? *Mill.* A Lavapies;
no me dexa hablar el miedo:
es el que otros darne fuele.

Dieg. Turbado estais. *Mill.* Nò lo huele?

Dieg. Dòn Garcia de Toledo
de vuestro amo es primo?

Mill. Niega; San Anton sea cònnigo;
quien tal dice? *Ana.* Yo lo digo.

Mill. Descosiose la talega;
pues en esso ay què dudar?

Dieg. Vòs pensais, que yo he ignorado
algo de lo que ha passado?
no teneis que rezelar,
que castigaros no intento.

Esto es perder tiempo acá,
y Don Juan me espera, y ya
solo haciendo el casamiento,
mi honor puedo assegurar.

Sin duda como esto avia^{ap}
buscò Don Juan letra mia
para poder embiar
su criado acá; esto infiero.

Ginès, esto es lo mejor,
lleva este hombre. *Mill.* Què, señor?

Dieg. A pagaros el dinero.

Mill. Valgame un caiz de Credo!
tanto en esso os deteneis?

Dieg.

De Don Agustín Moreto:

Dieg. Pues què decidis? . . . *vaya la Trampa adelante: . . . vafe.*

Mill. Que podeis
fer destilador de miedos.
Dieg. En oro al instante
Ginès. Venid. *Dieg.* Ay Dios, què escuchè?

se lo dà. *Mill.* Si harè, porquè
Ginès. Entrad vos. *Mill.* Si harè, porquè
Ana. Pues yo me irè à mi quarto;

Dieg. No, Doña Ana,
que antes para que sepa que es ya vana
su pretension; te quiero aquí à mi lado:
què de embarazos halla mi cuidado!

Sale Don Garcia.

Garc. Don Diego, yà cansado de esperaros
os entro yo à buscar. *Dieg.* Defengañatos
siento, viven los Cielos, Don Garcia,
de lo que tuve yà por dicha mia;
mas en todo, mi honor es lo primero.

Garc. Por què me lo decidis saber espero:
despachad, y decid.

Dieg. La palabra que os di de ser esposo
de vuestra hermana, os cumplirè dichoso,
mas vos no podeis serlo de la mia.

Garc. Pues por què? *Dieg.* Està casada, Don Garcia;

Garc. Aunque el perder, señora, vuestra mano,
en mi causa tan justo sentimiento,
no faltarè al primor de Cortesano;
pues siendo eleccion vuestra el casamiento;
segun se infiere de no aver tenido
noticia de el Don Diego; que avrà sido
digno de vos, es cierto.

Dieg. Dicho aveis un pesar bien encubierto;
mas para que sepais, que el dueño estimo;
es con Don Juan de Lara vuestro primo.

Garc. Don Juan de què decidis? *Dieg.* D. Juan de Lara.

Garc. Mi primo? *Ana.* Vuestro primo; cosa es clara.

Garc. Don Juan mi primo? què decidis, Doña Ana?

Ana. Pues no os visita à vos, y à vuestra hermana?
y yo vi à Leonor, yendo à su casa,
en su quarto con el. *Garc.* Cielos, què he oido?
en su quarto Leonor? *Ana.* Oy allà ha ido.

Garc. Pues, Don Diego, tened, que si ello passà:

Dieg. De mi hermana es esposo, Don Garcia.

Garc. Pues vos no podeis serlo de la mia. (esto)

Dieg. Vete à tu quarto, hermana. *Ana.* Ay Dios, què es

Casild. No lo entenderà el diablo: vamos presto.

Ana. Casilda, amiga, à gran peligro estamos;
en pudiendo, las dos de aqui salgamos;
y pues tan cierto yà à Don Juan tenemos,
nuestras vidas con el aseguremos. *Vase*

Casild.



Trampa Adelante.

Casilda. Ni un instante mi miedo lo dilata,
que yo siempre vorè salto de mata. *vase.*

Dieg. Què decis, Don Garcia? ò estais ciego.

Garc. Yá en esto no ay amor, señor Don Diego;
ni es mi primo Don Juan, que esso es supuesto,
ni le he hablado en mi vida. *Dieg.* Bueno es esto;
pues nõ estabais con èl esta mañana?

Garc. Fue porque allà vi entrar à vuestra hermana,
y si allà fue la mia, de essa suerte,
le he de casar con ella, ò darle muerte.

Dieg. Què decis? *Garc.* Lo que harè con este azero.

Dieg. Sin duda ay yerro aquí: vamos primero,
que èl me espera en su casa, y del sabremos,
ò la duda, ò el yerro que tenemos;
mas sabed, què es marido de Doña Ana.

Garc. Yo sè, què es en mi honor antes mi hermana.

Dieg. Pues allà lo verèmos. *Garc.* Esto espero;
mas en mi casa quiero entrar primero,
y saber de mi hermana lo que passa,
para no errar el medio, ò el castigo.

Dieg. Pues yo voy à esperaros. *Garc.* Yá yo os sigo. *vase.*

Salen Leonor, Don Juan, y Jusepe.

Juan. Esto es, Leonor, lo que importa;

Jusepe, à la puerta aguarda,
y avísame si alguien viene.

El empeño en que me hallas
no es para vanos discursos,
en que toda la mañana
han gastado nuestros zelos.

Tu hermano te viò en mi casa,
y disimulò su ofensa,
para bolver à vengarla.

Don Diego, (aquel Cavallero,
que entrò tras èl) la palabra
me tomò de hallarme aquí;
yo no le puedo hacer falta.

Y tras esto, en el peligro
de tu vida, y de tu fama
todo es menos: mira aora,
sin hablarme de tus ansias,
de tus zelos, ni los mios;
què medio ay de asegurarla;

que aunque sea aventurado
nombre, opinion, vida, y fama,
de todos los riesgos tuyos
te ha de asegurar mi espada.

Leonor, jén tal caso, amor
es la menor importancia;

mira el remedio que escoges;

y mira, si le dilatas;

que en las materias de honor,

que son heridas del alma,

mientras se piensa el remedio,

se hacen mortales las llagas.

Leon. Don Juan, què quieres que escoja?

si del termino me sacas,

¿dónde està el remedio mio?

què pueden pensar mis ansias?

Tu, zeloso injustamente,

no quieres sacar la cara

à decir, què eres mi esposo;

solo à ampararme te allanas.

Pues còmo quieres, Don Juan,

que una muger, que es honrada,

intente librar su vida,

dexando morir su fama?

El mayor riesgo es su honor;

tu en este me desamparas;

mi vida es menor peligro;

esse socorrerme tratas.

Si amparas, Don Juan, bizarro

mi vida; mi honor agravias;

pues què te debe mi riesgo,

si en el amparo me infamas?

Quando la honra se arriesga;

librar la vida es i ofamia;
pues por no vivir de infame,
quiero yo morir de honrada.

Yo no he de salir de aquí,
ni he de bolver à mi casa,
fino muerta, ò con la honra,
que aventure por tu causa.
Venga mi hermano, señor;
logre en mi vida su saña;
atropelle mi inocencia;
triunfe su furia tyrana.

Muera yo, Don Juan, que entonces
de ti me dará venganza
mi muerte, pues tus sospechas
morirán con mi desgracia.

Que de no averte ofendido,
será la prueba más clara,
verme morir en el riesgo,
de que tu mismo me sacas.
Pues aventurar su honra
no pudo por otra causa;
quien para librar su vida
no se atrevió à aventurarla.
Mi muerte será escarmiento
de todos las que idolatran;
si así en seis años de amor
nobles finezas se pagan.

Este será el premio injusto
del dolor de ausencias tantas;
de tus amantes porfias,

y mis resistencias vanas,
que en rendimientos pararon
de tan locas esperanzas;
que el ayre de mis suspiros
para deshacerlas basta.

Mas para que he de acordarte,
que me obligaron tus ansias,
tras de tan prolijos dias,
que asistiendo à mis ventanas,
te dexò siempre la noche
donde te encontraba el Alva;
si solo sirve de hacer
tu sinrazon mas ingrata?

Y quando llantos de amor
huye el riesgo de mi fama;
en agravar tu delito
doy à los ojos mas causa.

Juan. Suspende, Leonor, el llanto,

que no podrá, aunque me agravias,
resistir mi ardiente fuego
el dulce riesgo del agua.

El enfermo, à quien la sed
de la calentura abrasa;
se arroja à perder la vida,
por vencer; bebiendo, el ansia.
Mi amor, enfermo de agravios;
arde en la violenta llama
de la sed de tus cariños;
pues no le muestres el agua;
que si en tus ojos, Leonor,
mira el cristal que derramas;
por no sufrir lo que aflige,
ha de beber lo que mata.

Sale Jusep. Señor, aquel Cavallero,
que estuvo aqui esta mañana,
entra acá dentro. Juan. Leonor,
retirate, pues, que aguardas?

Leon. Yo quiero morir, Don Juan,
por credito de mi fama;
no me he de esconder. Juan. Qué dices?

Leon. Venga mi hermano.

Juan. Repara. Leon. Esto ha de ser.

Juan. Que ser puede,
que del mismo lance, salga
verdad, que venza mi duda,
y de medio à tu esperanza.

Leon. Pues por esto me retiro.

Juan. Tambien tu allá fuera aguarda.

Sale Dieg. Señor Don Juan?

Juan. Dios os guarde.

Dieg. Culpáreisme la tardanza;

mas antes agradecerla
podreis, sabiendo la causa.

Yo, Don Juan, me he detenido
para saber de mi hermana
lo que avia en este empeño;
yá lo supe, y esto basta
por enojo de una ofensa,
que está tambien restaurada.

Yerros de amor, no son yerros,
quando tal fin los remata;
y pues de vuestras finezas
tiene logro la esperanza;
dando à mi hermana la mano,
yo vengo à daros las gracias,
y los brazos, por el gusto

de

Trampa Adelante.

de que vos honreis mi casa.
Juan. Tened, señor, qué decis?

Al paño Leonor.

Leon. Cielos, que yo injurias tantas
 atropelle, y que me rinda
 la fuerza de mi desgracia!
 Pierdase vida, y honor,
 pierdase, y no sufra el alma
 tan afrentosos desayres.

Juan. Qué finezas, ni qué hermana?
 qué yerrás? que ni os conozco,
 ni he sabido por qué causa
 aquí os espero. *Dieg.* Qué escucho,
 Cielos! *Leon.* Confusion extraña!

Dieg. No sabeis, señor Don Juan,
 que soy Don Diego de Vargas?

Juan. Seais muy en hora buena,
 que hasta aora lo ignoraba.

Dieg. Pues mi hermana no os lo ha dicho?

Juan. Sè yo quien es vuestra hermana?

Dieg. No estaba aquí ayer con vos?

Juan. Aguarda, que si esso passa,
 vive Dios que ella me baxó
 con essa misma ignorancia;
 porque no la ví en mi vida,
 ni sè de qué amor me trata.

Dieg. Pues como por vuestra prima
 Doña Leonor, que aquí estaba,
 la embiais satisfaccion
 en un papel à mi hermana?

Juan. Qué prima, ni qué papel?

Leon. Sè ha visto maldad tan rara!

Juan. Señores, yo pierdo el juicio.

Dieg. Pues el papel, si no basta
 la verdad, ¿os vencerà:

es este vuestro? *Leon.* Qué aguarda
 ofendido mi decoro?

Juan. Cielos, ya esto tiene causa,
 y no de poca malicia:
 que es mi firma es cosa clara,
 mas yo tal papel no he escrito.

Dieg. Pues para mataros basta.

Empuñan las espadas, y sale Millán.

Millán. Señor, gran bien; mas qué miro!
 hui del gato, y di en las brasas.

Dieg. Aguardad, que este criado
 viene aora de mi casa
 de ser testigo de todo.

Mill. Yo no lo he sido de nada;

vè aquí ufed mis dientes buenos;

Juan. Pues villano, tú a casa
 à qué ibas? tu me has vendido.

Mill. Por diez mil reales de plata,
 que me diò allà el Mercader.

Juan. Qué Mercader? de quien hablaste?

Mill. Juan Gutierrez de Engañoso,
 que vive junto à la Caba.

Juan. Es esse hombre de Zamora?

Mill. Si señor, como la gayta.

Juan. Tú has llevado este papel?

Dieg. Esso no; noticia clara
 tengo, que fue otro criado.

Juan. Pues yo no tengo otro en casa:
 Señor, qué es lo que decis?

Mill. Vè ufed como es patarata?

Dieg. No dixiste en mi presencia,
 que tu amo Don Juan de Lara
 es primo de Don Garcia,
 confirmando la palabra,
 que en este papel se incluye?

Mill. Qué papel? Santa Susana,
 libradme de testimonios!

Yo, señor, he dicho nada?

Dieg. Pues mi hermana no lo dixo?

Mill. Si lo dixo vuestra hermana,
 avia yo de desmentirla?

Juan. Villano, tu has sido causa
 de estos engaños. *Mill.* Señor,
 yo fui à cobrar à su casa,
 y como à ti acá, me dieron
 con essa misma matraca.

Juan. Vive Dios, que has de decir::

Dieg. Don Juan, essa empreña es vana,
 que para el empeño mio
 no es satisfaccion, que basta
 que os engañe, ò no el criado.

Juan. Pues qué otro medio se aguarda?

Dieg. Solo morir, ò matar.

Juan. A esso mi valor no falta.

Sale Garcia. Aquí del agravio mio
 tomarà mi honor venganza.

Leon. Mi hermano es este: ay de mi!
 aquí mi desdicha acaba. *vase.*

Dieg. Don Garcia, vos venis
 à muy mal tiempo. *Mill.* Yà escampa:
 quien tiene su cueba abierta,

tengo

ven

De Don Agustín Moreto.

venga aquí, que llueven trampas.
Garc. Yendo à mi casa, en mi dudà,
 à informarme de mi hermana,
 hallo, que ha faltado de ella;
 y pues con mi honor me falta,
 teniendo tanta evidencia
 de que estuyo en esta casa,
 vos aveis de darme cuenta
 de mi honor, y de mi hermana.
Mill. Señores, tantos à un hombre?
 ¿ay más hermanos que salgan?
 es mi amo Anton Martin?
Dieg. Tened, Garcia, la espada;
 yo tengo esse mismo duelo
 con Don Juan, y mi venganza
 es primero; y vive Dios,
 si lo estorvais; que mis armas
 han de ser en su defensa
 hasta assegurar mi fama.
Garc. Que os pongais vos à su lado,
 aunque le de esta ventaja,
 será dar causa à mi honor
 para tomar más venganza:
 Y así ved, que si lo haceis,
 del, y vos he de tomarla;
 pues tambien me hace la ofensa,
 quien defiende al que me agravia.
Juan. Tened; Cielos, si Leonor,
 que està ya desesperada,
 se arroja à salir aquí,
 todo el duelo se remata;
 lo mejor ha de ser esto:
 Cavalleros, esta casa
 no es capáz para este duelo,
~~que es el~~ las espadas,
 ó vecinos, ó justicia
 los empeños embarazan;
 salgamos los tres al campo.
Dieg. Yo lo aceto. *Garc.* Y yo.
Juan. Pues vaya
 uno de los dos guiando.
Dieg. Venid, pues. *Vase.*
Garc. Sigo tus plantas. *Vase.*
Mill. Señores, que harè? que ya
 và tan adelante la trampa,
 que atrás quisiera bolverla.
Juan. Leonor, yà vès lo que passa;
 con Millàn salir procura,

que tu vida assegurada,
 todo remediarle puede.
Leon. Don Juan; ò muerta, ò casada
 no he de salir de tu quarto.
Juan. Què dices?
Leon. Mi honor lo manda.
Juan. Nò vès tu riesgo? *Leon.* Es menor.
Juan. Pues qual es lo mas? *Leon.* Mi fama.
Juan. Y la vida? *Leon.* La desprecio.
Juan. Leonor, mira: *Leon.* D. Juan, basta. *Vase.*
Buelve Don Diego.
Dieg. Nò venís, señor Don Juan?
Mill. Adentro, pesia mi alma.
Juan. Yà os sigo. *Dieg.* Venid.
Juan. Millàn,
 de aquí al instante la saca. *Vase.*
Mill. Leonor? *Leon.* Millàn, què dices?
Mill. Que de aquí al instante salgas.
Leon. Donde hemos de ir?
Mill. Por novillos:
 vamonos à Salamanca,
 que aora viene San Lucas,
 y esto aquí và muy de mala.
Leon. Què es lo que dices? *Mill.* Què aquí
 llevo yo para foranas:
 presto, escurramos la bola.
Leon. Sin juicio pienso que hablas;
 yo no he de salir de aquí.
Mill. Ay que lleva la contraria;
 muger, que esto es del galán:
 mira que tu haces la Dama.
Salen Casilda, y Doña Ana.
Ana. Casilda, esto es lo seguro;
 Don Juan del riesgo nos valga.
Casild. Y cómo, señora mia!
 escapemos, que aunque estaba
 Don Diego hecho un mismo perro,
 me fuera yo aora à Irlanda.
Mill. Virgen de los apretados,
 lo que entra, acabò la trampa.
Leon. Ha traydor! ¿era por esto
 querirme sacar de casa?
Mill. Què he de sacar, pesia mi
 que lo que yo saco es plata.
Ana. Casilda, què es lo que veo?
Casild. La prima, Jesus! *Mill.* Yà escampas;
 San Jorge, de los arañes,
 me librad destas arañas.

E

Ana.

Trampa Adelante.

Ana. Vióse tal persecución
en una muger honrada?
Casilda. ¿que hemos de hacer?
Casilda. Ay señora, que tarasca!
traza de tragarnos tiene.
Mill. Yo soy quien aora traga,
pero saliva. *Ana.* Millán?
Mill. Como Millán? quien me llama?
Ana. No me conoces? *Mill.* Yo à vos?
me han dado unas cataratas
repentinas, y no veo
àzia donde estais. *Leon.* Bien trazas
la desecha, infame, aleve.
Ana. Qué dices? *Mill.* Ay Santa Clara!
señora, ésta es la de oy?
Ana. Qué es la de oy? con quien hablas,
Millán? à serme posible?
la pesadumbre escusará
à Don Juan, do que su prima
me hallasse aora en su casa,
sabiendo yo, que es tan mio.
Mas yá, sacando la cara,
(porque me obliga el peligro
de mi vida, y de mi fama)
no ay por qué fingir, Millán,
que ya el riesgo lo declara.
Defengaña à essa señora,
y no al desayre la traygas,
de que vea con sus ojos,
que yá conmigo se casa
Don Juan, y que la aborrece,
que no es decente à una dama
venir à que la mermuren
lo que os persigue, y os cansa.
Mill. Tome si purga; las tripas
ha echado con esta basca.
Leon. Qué es lo que decís, señora?
à que venís à esta casa?
que me costais más peligros,
que aveis errado palabras.
Qué es casar con vos Don Juan?
que es ser vuestro con mi infamia?
ni qué aborrecerme à mi,
quando le debe à mi fama
el credito que me arriesga?
Viven las Estrellas altas,
que ha de ser mio: y si alguna
por destino lo estoviera,

la eclipsará con mi aliento
las luces con que me agravia.
Casilda. Fuego de Dios como sopla:
esta es muger, ò borrasca?
Ana. Ea, señora; por Dios,
que yá es mucha exorbitancia
de prima, à un pobre señor,
por pobre, sujecion tanta.
Idos, señora, con Dios,
y lograd en paz, ò en rabia
el Mayorazgo; que à mi,
que me tenga Don Juan, basta;
que no hã menester hacienda,
ni el honor de la Casa
de Cañego, si la mano
le dà Doña Ana de Vargas:
quedaos con él, que yo haré,
si le ha de costar tal ansia,
que os renuncie el Mayorazgo.
Mill. Christo bendito! de Cabra:
qual se va poniendo el ajo.
Leon. Muger, de juicio me sacas:
[qué sujecion? qué Cañego?
qué Mayorazgo? qué Casa?
con quien hablas? ò qué dices?
Ana. Millán, díselo tu, acaba.
Casilda. Oygan esto; que te acuerdas?
ya no estamos declaradas?
para qué es fingir aora?
Mill. Qué es fingir, pesa mi alma?
qué he de hablar? que es menester,
si del Mayorazgo tratan,
rebolver para hablar dello
el Archivo de Simancas.
Ana. Tu no me has dicho todo esto?
tu no me llevaste à casa
aquel papel de Don Juan?
pues yá para qué lo callas?
Leon. Millán, que es esto que dicen?
Mill. Es, señora, una empanada,
que la quise hacer de pollas,
y se me ha buuelto de urracas:
Virgen Santa del Buen Fin;
el justo zelo me valga
de remediar mi pobre amo,
que ya esto está dando vueltas.
Ana. No es esto así? *Mill.* No, señora,
ni es, ni fue, ni será nada,

que

De Don Agustín Moreto.

que estais trayendo lugares,
que no los ay en el Mapa;
que Leonor no sabe dello,
ni es prima, ni mayorazga,
sino de Abril, ni vos, ni Leonor
ni Don Juan sabe palabra,
ni yo sè lo que me digo;
porque de tanta maraña
tengo hecha aquesta cabeza
una misma calabaza.

Ana. Què dices, traydor, villano?
pues què ha sido aquesto?

Mill. Trampa
para locorrer el hambre:
Yo hice à Leonor, por lograrla,
su prima, y la hiciera negra,
porque estabamos sin blanca.

Ana. Què es lo que escucho, traydor?
àsi una muger se engaña?

Casild. Àsi los vales nos llevas?

Mill. Pues saquenmelo à patadas.

Ana. Viven los Cielos sagrados,
que he de tomar la venganza
tan sangrienta, que escarmiento
llegue à ser Don Juan de Lara
del mundo con su castigo.

Mill. Por què, si èl no sabe nada?

Ana. Pues yò sus firmas no he visto?

Mill. Para un Mercader las daba,
y yo para esta obra pia
las apliquè. Leon. Si esso passa,
què es lo que quereis, señora?

Ana. Solo assegurar mi fama,
castigando esta traycion.

Mill. Jesus, que buelven à casa
los tres, como tres leones.

Leon. Señora, aqui retiradas
esperemos, que pues ya
la verdad os desengaña,
yo darè remedio à todo.

Mill. Todo esto en mil palos para.

Juan. Dònde està Leonor, Millán?

Mill. Aqui dentro. Juan. Dieha ha sido.

Dieg. A què nos bolveis, Don Juan?

Juan. Sacaros he prometido,
Don Garcia, de este afan;
y ajustado vuestro duelo,
ir con Don Diego à reñir.

Garc. Pues como ha de ser? Juan. Dirèlo:

Queriendo al campo salir,
sin saber de mi rezelo,
ni preguntarlelo yo;

à vos os dixo Don Diego,
que èl nunca à Leonor hablò,
ni ella à èl. Garc. Àsi passò.

Juan. Pues esse fue mi folsiego;
vòs quedareis satisfecho
si mi esposa à Leonor veis?

Garc. Dandoos los brazos, y el pecho.

Juan. Pues Leonor?

Sale Leonor, y dale la mano.

Leon. Què me quereis?

Juan. Para vos yà esso està hecho:
aora vamos à reñir,
señor Don Diego, los dos.

Garc. Yo à vuestro lado he de ir.

Dieg. Pues entrambos, vive Dios,
à mi enojo han de morir.

Leon. Tened, que si me escuchais,
deste empeño os sacarè.

Dieg. No es possible que lo hagais.

Leon. Oid, porque lo ~~es~~ se pais

Dieg. Què has de decir? Leon. Lo que sè.

Mill. Jelu-Christo! los dolores:

ay, que yà he quebrado sangre;
mal parto es, valedme vos.

Garc. De què? Mill. En viendo lo què nace.

Dieg. Decid, pues. Leon. Señor D. Diego,
vos visteis (sospecha es grande)
à vuestra hermana en la casa
de Don Juan; mas si se sabe
la causa, ni ella es culpada;
ni en su decoro ay ultraje;
ni en vuestro honor ay peligro;
ni Don Juan ofensa es hace;
mas si fà digo? Don Juan
palabra me ha de dar antes
de perdonar à quien tiene
la culpa de engaños tales.

Juan. Yo la doy. Mill. O muger fuerte!
un hymno heroyco te cante
la capilla sustanciosa
de los capones de Caspe.

Leon. Pues Millán, esse criado,
fingiendo que era su amante,
Don Juan, con papeles luyos,

que

Trampa Adelante.

(que èl con la industria que sabe,
 facò à su amo las firmas;
 acreditò con tal arte,
 que era yá Don Juan su esposo,
 Que passando por su calle
 vuestra hermana, le entrò à vèr;
 si es yerro que lo pensasse,
 las firmas se le disculpan:
 Y creido, entrar hablarle;
 no es culpa en una muger,
 que con èl pensò casarse:
 Don Juan no la hablado à ella;
 ni destos intentos sabe,
 mas que vos que lo escuchais.
 Y sea credito bastante
 de que èl lo ignora, que yo
 siendo su esposa, y su amante,
 y à quien porque le he tenido
 seis años amor tan grande,
 tocaba mas esta quexa;
 no la tengo en esta parte.
 Mi hermano con vuestra hermana
 diò palabra de casarse;
 si èl os la cumple, no queda
 à vuestro honor más examen.
 Y para que èl os la cumpla,
 solo falta, que èl se halle
 satisfecho de Doña Ana,
 y esto no puede saltarle:
 porque aunque no resultara,
 con tan precisas señales,
 la satisfaccion debida,
 del mismo efecto del lance,
 el que yo se lo aconsejo,
 es satisfaccion bastantes;
 porque yo no le empeñara
 à cosa que desdorasce
 su opinion: ¿què es opinion?

su voz, su sombra, su imagen;
 pues siendo su hermano yo,
 soy de su honor tanta parte.

Garc. D. Diego, aunque por mi hermana
 mi honor no se asegurasse,
 el mismo caso lo allana:
 y porque el duelo se acabe,
 y porque yo dicha logro
 de ~~conveniente~~ y de amante,
 esposo soy de Doña Ana.

Dieg. Aunque à mi nada me falte
 que desear; si esso veo,
 saber quisiera el dictamen
 de Millàn en fingir esto.

Mill. Esso, señor, unos vales
 que me daba vuestra hermana,
 que cada uno fue un Angel.

Dieg. ~~Mis~~ dineros ~~por~~ ~~esta~~ ~~esta~~ ~~esta~~
 vive Dios, que he de matarle.

Juan. Y yo lo he de hacer primero.

Garc. Don Diego, por mi se paslen.

Leon. Don Juan, tu palabra quiebras?

Juan. Esso puede reportarme.

Dieg. Por Dios que es alevosia.

Leon. Doña Ana, el empeño ataje,
 que està aqui dentro conmigo;
 salid, señora, al instante.

Garc. La mano le doy dichoso.

Sale Doña Ana.

Ana. Yo, por fin de mis pesares,
 con toda el alma le aceto.

Mill. Y aqui, señores galanes,
 si un vitor dais al Poeta,
 darà con aplausos tales
 sin dichoso à la Comedia;
 porque el mismo que esto hace,
 es quien ha menester mas
 llevar la Trampa Adelante.

Perdonad por estas faltas grandes.

F I N.

*y aqui la Com. acaba
 pidiendo humil del Poeta
 perdon por estas faltas grandes*

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
 Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la
 Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1747.

ermana

grandes.

Poeta
grandes
en

12000 27515

Ayuntamiento de Madrid